

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

COMITÉ DE INVESTIGACIONES

INFORME DE INVESTIGACIÓN

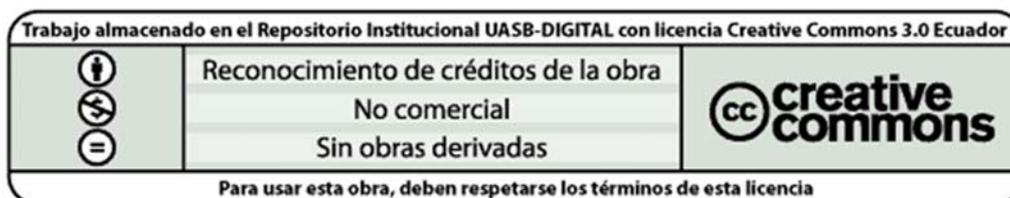
**San Roque situación histórico-social:
El fenómeno migratorio y sus consecuencias sociales, su memoria
histórica y patrimonial, 1990-1999**

INVESTIGADOR RESPONSABLE

Hugo Germán González Toapanta

Quito-Ecuador

2018



Resumen (abstract)

El barrio de San Roque, uno de los más tradicionales del Centro Histórico de Quito, en las últimas décadas ha existido bajo la influyente presencia del fenómeno migratorio, especialmente de la población indígena de la Sierra centro ecuatoriana. Fenómeno que ha traído consecuencias sociales, como el comercio informal, las ventas ambulantes. La presencia del Mercado de San Roque, ha ido cumpliendo un papel importante en la construcción de su memoria colectiva, a partir de la llegada de sus nuevos habitantes.

Este barrio guarda una importante memoria social, que forma parte de su riqueza histórica e identitaria, en donde la participación de sus moradores ha sido fundamental. Junto a otros barrios tradicionales del centro histórico como, San Sebastián, El Tejar, La Chilena, entre otros, forman parte de esa identidad quiteña. Este barrio es uno de los más emblemáticos en lo que se refiere al patrimonio inmaterial, lleno de historia, tradiciones, costumbres y leyendas. Los oficios y diferentes actividades de sus habitantes, son parte también de este patrimonio inmaterial, el mismo que se vio afectado en el período que investigamos, por la presencia de diferentes factores sociales.

Palabras claves

Migración indígena, comercio informal, identidad barrial, memoria histórica, patrimonio.

Datos del investigador

Hugo González es sociólogo por la Universidad Central del Ecuador. Ha participado en la investigación de algunos artículos académicos y libros relacionados con la situación social y política del país, así como de la situación de los movimientos sociales. Es Magíster en Historia Andina por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y ha participado en charlas, paneles, coloquios, sobre la Historia Política del Ecuador y de América Latina, temas de su especial interés investigati

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE	7
San Roque problemáticas sociales y planificación municipal	7
1. Migración indígena y el barrio como “lugar de acogida”	7
2. Las ventas ambulantes, el mercado y su incidencia en la dinámica barrial	14
3. La acción municipal en los intentos para “rescatar al barrio”	18
4. El Plan Maestro y el FONSAL en la rehabilitación y conservación de las áreas históricas	20
SEGUNDA PARTE.....	26
San Roque memoria social y los debates sobre el patrimonio.....	26
1. Los barrios tradicionales como espacios de valor histórico.....	27
2. San Roque su valor histórico y patrimonial.....	28
3. Los diversos actores y debates sobre el patrimonio.....	35
CONCLUSIONES.....	38
BIBLIOGRAFÍA	41
ANEXOS:	45
Cuadro 1. Situación de migrantes indígenas en San Roque llegados anteriormente	45
Cuadro 2. Comerciantes informales en San Roque y sus alrededores (1995)	46
Cuadro 3. Comerciantes informales del Centro Histórico (1995)	46
Cuadro 4. Cronología de las acciones municipales en la reubicación y modernización del comercio minorista en el CHQ.....	47
Cuadro 5. Organizaciones populares legales del CHQ según su tipo (1990)	48

San Roque situación histórico-social: El fenómeno migratorio y sus consecuencias sociales, su memoria histórica y patrimonial, 1990-1999

INTRODUCCIÓN

Esta investigación propone, desde un enfoque de la Historia Cultural, realizar un estudio histórico social del barrio de San Roque, que permita rescatar su memoria social, los saberes y prácticas culturales de sus habitantes, identificar sus problemáticas sociales y posicionar los aportes de diferentes actores en el tema patrimonial. El período de estudio contempla los años 1990 y 1999, en donde, el Centro Histórico de Quito, vivió una disputa entre dimensiones sociales y monumentales.

Según Santiago Cabrera, en ese debate sobre el Patrimonio Cultural, se han venido confrontando concepciones tradicionales sustentadas por círculos de especialistas, tecnócratas y burócratas, que han acaparado “los recursos económicos y administrativos” para la intervención patrimonial, contra un enfoque, que recogería la puesta en valor, de la riqueza cultural e histórica de amplios sectores sociales.¹ Este estudio conjugará la discusión en torno a la recuperación del patrimonio, memoria social y participación comunitaria, en el marco de la problemática social que afectó al barrio de San Roque, en el período mencionado.

Desde sus inicios la Historia Cultural, como lo señala Peter Burke, plantea que su común denominador está marcado por lo simbólico y su interpretación.² Pretendemos realizar un aporte, en esa línea investigativa, resignificar las prácticas culturales, la gestión cultural, para mejorar la calidad de vida de la población, y la sustentación de propuestas de recuperación de la memoria social y la historia oral, con el propósito de redefinir los parámetros a través de los cuales se construyen las identidades.

El Ecuador de los años 90 pasaba por una profunda crisis económica que afectaba a la mayoría de países de América Latina, cuyos gobiernos tuvieron que recurrir a políticas de ajuste estructural, como parte de la aplicación del modelo neoliberal, que a nivel mundial cumplía el papel de afianzar el capitalismo democrático. Las privatizaciones, la reforma laboral y las asociaciones mixtas fueron las vías principales,

¹ Santiago Cabrera, “Introducción”, en Santiago Cabrera, edit., *Patrimonio Cultural, memoria local y ciudadanía. Aportes a la discusión* (Quito: CEN/UASB-E, 2011), 13-14.

² Peter Burke, *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Paidós, 2006), 129.

acompañadas de medidas económicas como la devaluación de la moneda, el alza de los combustibles, la congelación de los salarios, etc. De esta manera, el país entraba en un proceso mundial de apertura y globalización económica. En el plano local, la falta de recursos, y atención del gobierno central a los municipios del país, profundizaba la crisis que afectaba a la mayoría de la población.

San Roque, primero como parroquia y luego como barrio, guarda una importante memoria social, que forma parte de su riqueza histórica e identitaria, en donde la participación de sus moradores ha sido fundamental. Junto a otros barrios tradicionales del centro histórico como, San Sebastián, El Tejar, La Chilena, entre otros, forman parte de esa identidad quiteña. Este barrio es uno de los más emblemáticos en lo que se refiere al patrimonio inmaterial, lleno de historia, tradiciones, costumbres y leyendas. Los oficios y diferentes actividades de sus habitantes, son parte también de este patrimonio inmaterial, el mismo que se vio afectado en el período que investigamos por la presencia de diferentes factores sociales.

En ese marco, en la década de los 90, la realidad social del Centro Histórico de Quito (CHQ), giraba alrededor de algunos elementos determinantes. Por un lado, está el fenómeno migratorio campo-ciudad, el mismo que conlleva a otras problemáticas sociales como, el auge del comercio informal y las ventas ambulantes. Estos factores fueron incidiendo en los componentes espaciales a la vez que los modificaron, mostrando de esta manera, una estructura social, con diversos actores y determinada por el escenario histórico. En el caso de San Roque, la migración indígena vino a transformar substancialmente el espacio y la comunidad barrial, alrededor de los trajines que conlleva la presencia del mercado.

La institucionalidad municipal, amparada en leyes, planes u ordenanzas ejecutaba sus propuestas, para tratar de solventar esas problemáticas, incentivando y fomentando la participación social, en la renovación y rehabilitación de las áreas patrimoniales. Es el caso del Fondo de Salvamento (FONSAL), creado en 1987, pero que en la década de los noventa, tuvo un mayor protagonismo en la política de rehabilitación del patrimonio histórico de la ciudad. Junto a este actor, la propuesta innovadora del Plan Maestro de Rehabilitación de las Áreas Históricas, trajo consigo importantes debates y acciones alrededor del tema patrimonial, al plantear una crítica a una visión monumentalista del mismo.

Desde sus diferentes actitudes contestatarias ante los poderes políticos, pasando por sus diversas formas de convivencia barrial, hasta llegar a saber coexistir con los

conflictos y las diversidades culturales, son aspectos que identifican y forman parte de la memoria colectiva de este tradicional barrio quiteño. Por este han pasado diversos actores, los mismos que han sido protagonistas de sus avances, así también, han aportado desde sus vivencias al debate sobre el impulso y conservación del patrimonio histórico del barrio. Su voz y testimonio han sido recogidos, y forman parte de su memoria social y legado histórico patrimonial.

Estos debates sobre patrimonio cultural, persisten en la actualidad, así como las problemáticas que aquejan al barrio de San Roque y al mismo centro histórico. Esta investigación quiere aportar a ese debate y fortalecer las investigaciones realizadas en este campo, replantear la recuperación de la riqueza patrimonial, y de esta forma incidir en el mejoramiento de las condiciones materiales, en este caso, de los habitantes de la barriada sanroqueña.

Finalmente mencionar que, esta investigación recoge ciertos apuntes teóricos de algunas entrevistas realizadas en el 2015, en el marco del Proyecto de Investigación, “Dinámicas socio-espaciales, memoria histórica social y patrimonio cultural”, que la Universidad Andina llevó a cabo en coordinación institucional con el Instituto Metropolitano de Patrimonio.³

³ Algunos elementos de este informe (fragmentos textuales) han sido tomados de los informes intermedios y finales del proyecto de investigación “Dinámicas socio-espaciales, memoria histórica-social y patrimonio cultural (UASB/IMP) coordinado por Santiago Cabrera Hanna y realizado entre 2015-16. El autor del presente estudio participó del mencionado proyecto como investigador asociado.

PRIMERA PARTE

San Roque problemáticas sociales y planificación municipal

El barrio de San Roque, es un lugar histórico significativo, social y arquitectónicamente. Varios han sido los intentos por “rescatarlo” y transformarlo, en términos espaciales y sociales, y poder ser “incorporado” como parte del patrimonio cultural de la ciudad. Distintas son las problemáticas que afectaron al barrio en la década de los 90, las mismas que incidieron en su cotidianidad barrial para transformarla bajo otros parámetros de convivencia. La migración indígena, la presencia de los diferentes mercados, el comercio informal y las ventas ambulantes, entre otros, son algunos de los factores sociales que incurrieron en la población sanroqueña.

Un dirigente barrial, describe cómo estas problemáticas se apropiaron de San Roque y otros barrios aledaños, caracterizando a la década de los 90 con bastante afluencia migratoria en los barrios del centro histórico, especialmente de las provincias centrales y cuyo principal objetivo era conseguir vivienda y trabajo para mejorar sus condiciones de vida. Menciona el dirigente que dicha década consolidó la afluencia del comercio informal en dicho lugar, siendo la principal fuente de empleo para la población migrante. El centro histórico se vió poblado rápidamente de comerciantes informales, empleados públicos y estudiantes.⁴

De la situación migratoria en San Roque y en el mismo centro histórico, se derivaron algunas problemáticas sociales como el comercio informal y las ventas ambulantes. Situaciones que vinieron afectar en la dinámica barrial, y en la cotidianidad de propios y extraños que visitan el sector. Ante esto las autoridades municipales, levantaron y dispusieron una serie de medidas y proyectos con la participación de la comunidad, con el propósito de atender su situación social y cuidar su entorno patrimonial.

1. Migración indígena y el barrio como “lugar de acogida”

La migración indígena a las grandes ciudades ha sido un fenómeno compartido en varios países de América Latina, en donde, esta población sin perder su cosmovisión y

⁴ Alfonso Pullapaxi entrevistado por Hugo González, Quito, 10 de junio del 2015, tomado de, Sofía Checa, Mará Ángela Cifuentes, Raúl Zhingre y Hugo González, “Centro Histórico, planificación urbana, vida social barrial y cultura conventual”. En “Dinámicas socio-espaciales, memoria histórico social y patrimonio cultural” (inédito), Santiago Cabrera comp., t. II, Quito, 2015, 93.

sus formas organizativas, han logrado insertarse en el mercado laboral de los centros urbano, activando sus redes de reciprocidad a través de sus propios recursos sociales. En los años 60 y luego en los 70, con el desarrollo de la industrialización, la ciudad de Quito, empieza a evidenciar profundos cambios debido al fenómeno migratorio, el mismo que expulsó a gran cantidad de habitantes de las diferentes provincias, quienes empezaron a poblar las grandes ciudades, principalmente, en la búsqueda de fuentes de trabajo.

En Quito, la crisis económica de las décadas de los 80 y 90, cuyas principales consecuencias fueron, desempleo y subempleo, carestía de la vida, bajos salarios, evidenciaba un centro histórico lleno de contrastes, configurando una fisonomía peculiar en ese sector. La migración, que empieza a manifestarse desde los años treinta y se profundiza en las décadas anteriormente mencionadas, aparece como fenómeno que reubica grandes masas de la fuerza de trabajo, lo que ha permitido, que en los últimos años este lugar logre constituirse simbólicamente, en un espacio de encuentro y de intercambio.⁵

Comparando estadísticas, en 1960 el 1,1% de la tasa de crecimiento fue atribuido a la migración, y el 3,36% al crecimiento natural. Para 1990, estas cifras cambian y alcanzan una tasa de migración del 2,91% y un crecimiento natural de 1,6%.⁶ Estos datos permiten evidenciar, cómo el fenómeno migratorio, influyó en el crecimiento de la población en Quito, en una década en donde, las políticas neoliberales implementadas por los diferentes gobiernos, llevaron al país a una profunda crisis social y económica.

Según un estudio de Nelson Rodríguez, la ciudad de Quito en los años 90, se fue configurando en un gran centro urbano, en medio del incremento de la actividad financiera, del comercio y los servicios. La modernización capitalista permitía el crecimiento del sector de la construcción y la ampliación de la administración pública.⁷ En ese contexto el centro histórico, sus principales calles, plazas y barrios, se fueron convirtiendo a más de un lugar de encuentro de identidades diversas, en un territorio en disputa, entre las políticas institucionales regenerativas y de rescate del patrimonio, así como, de las demandas de la población migrante.

⁵ Cárdenas Galarza, Sonia, *Capital social de indígenas migrantes en el Centro Histórico de Quito*. Tesis/Flacso Ecuador, Quito, 2011, 47.

⁶ *Plan Distrito Metropolitano. Medio Ambiente y Población* (Quito: I. Municipio de Quito, 1991), 23.

⁷ Nelson Rodríguez, "Migración a la ciudad de Quito y mercado laboral", en Manuel Ramos Guerra, coord., *Centro Histórico de Quito, sociedad y espacio urbano*, Serie Quito 2 (Quito: I. Municipio de Quito, 1990), 95.

Según el investigador Colón Cifuentes, el Plan Maestro calculó más de 20.000 empresas pequeñas o unidades económicas que funcionaban en el sector, entre ellas; 3.200 puestos de ventas informales en períodos de ferias; 6.210 puestos fijos en los mercados de San Roque, San Francisco (ex Santa Clara del centro) y Central; y alrededor de 5.000 puestos espontáneos en sus alrededores. De toda la población vinculada a esta actividad comercial, el 72% tenía origen migratorio en un período aproximado de veinte años. Concluye Cifuentes que, la absorción migratoria se había convertido en un factor de presión sobre el sector productivo local, sobre el equipamiento y la infraestructura en general, aumentando de esta manera los índices deficitarios, especialmente, en el núcleo central y en los barrios de asentamiento de esa población.⁸

Desde la segunda mitad del siglo XX, San Roque como la mayoría de los barrios del centro histórico, empezó acoger a los migrantes indígenas, que venían principalmente de ciudades de la Sierra centro. Entre la década de los 80 y 90, la migración aumentó, provocando una proliferación del comercio informal y de las ventas ambulantes en el centro histórico quiteño. Esta investigación quiere mostrar, cómo el barrio de San Roque, se fue transformando a partir del fenómeno migratorio, la presencia del mercado, y de otras problemáticas sociales, que han propiciado una estigmatización de este, como un espacio peligroso e insalubre.

En San Roque, el fenómeno migratorio, tenía componentes diferentes a otros barrios: en relación con su ocupación, eran cargadores, vendedores ambulantes, comerciantes; en relación al grupo étnico, indígenas y mestizos. Lo cierto es que la realidad del migrante y del lugar que los recibía, variaba de acuerdo a la dinámica de cada espacio. Este barrio y sus alrededores son percibidos por los migrantes indígenas como lugares de acogida, llenos de expectativas y oportunidades, a donde se llegaba con cierto temor pero con la confianza de encontrarse con “otros del campo”.⁹ José Paucar indígena de la provincia de Chimborazo y actual profesor en el Centro Experimental de Educación Intercultural Bilingüe-Quito, relata en su testimonio su experiencia como migrante:

Yo era cargador, mi padre era estibador, si yo ganaba cinco sures era bastante, hasta la edad de sexto curso que aguantaba dos quintales. Había discriminación, otros en cambio trataban bien. Estuve en la Universidad Central, en la facultad de Filosofía, escuela de Historia y Geografía, en donde me encontré con un compañero, solo los dos

⁸ Colón Cifuentes, arquitecto y experto en temas urbanos, entrevista escrita para Sofía Checa, Hugo González y Raúl Zhingre, Quito, 1 de junio de 2015.

⁹ Abraham Azogue, “El barrio de San Roque...Lugar de acogida”. En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO-E/HEIFER, 2012), 23.

indígenas. Después mi padre me hizo casar a la obligada, entonces puse un negocio, restaurante o fonda en el 91, en San Roque en la Chimborazo y Rocafuerte, me fue bien. En esos años fundamos la escuela Inti Raymi, básicamente para los hijos de los migrantes.¹⁰

En la década del 70 a partir del *boom* petrolero, se vive una fuerte migración de indígenas de Chimborazo, que empiezan asentarse en San Roque, “principalmente por una vinculación al mercado y a las actividades comerciales próximas al barrio [...] uno de los primeros contactos de muchos indígenas con esta ciudad se daba en la Av. 24 de Mayo, que fue por muchos años el centro del comercio popular en Quito”.¹¹ El testimonio de José Guapi, miembro de la Asociación de Trabajadores Independientes Runakunapak Yuyai (ATIRY) que funciona en el mercado de San Roque, nos da más elementos sobre el fenómeno migratorio al plantear que empezó de estibador y luego fue organizando a los indígenas migrantes, hasta lograr conformar una Asociación de Trabajadores, quienes luego establecen una escuela bilingüe para los hijos de los migrantes. Vivían arrendando en los barrios aledaños del centro histórico, y sus principales ocupaciones eran, vendedores ambulantes, peones de construcción, albañiles, cargadores.¹²

De esta manera, San Roque se convirtió en el “lugar ideal”, para albergar a los migrantes, especialmente de sexo masculino, quienes encontraron el espacio para convivir con otros migrantes y para solventar sus necesidades de empleo o subempleo, incluso de educación para sus hijos. A partir de entonces, son otras manifestaciones socio-culturales las que marcan la convivencia barrial, las mismas que han venido escenificando otras formas de relacionarse con el otro.

Los propietarios originales fueron viendo con expectativa y en algunos casos con mucha intranquilidad como el barrio se iba poblando con nuevos inquilinos. Para el período que investigamos (1990-99), esta reacción ya no tuvo mucho impacto, puesto que el fenómeno migratorio ya se venía dando desde décadas anteriores. Es decir, para la década de los 90 el barrio de San Roque, estaba habitado por pocos moradores que se mantenían apegados a una forma tradicional de vivir el sentido comunitario en un espacio urbano central, y cuyas características principales eran la permanencia de ciertos oficios y lugares tradicionales, convertidos en sitios de “encuentro vecinal”. Parte de esta convivencia también la constituían las fiestas religiosas, los juegos populares, las mingas

¹⁰ José Paucar, profesor bilingüe, entrevistado por Hugo González, Quito, 20 de julio del 2018.

¹¹ María Augusta Espín, “Los indígenas y el espacio ciudadano. Lugares de vivienda”. En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO/HEIFER, 2012), 78.

¹² José Guapi, dirigente de comerciantes independientes, entrevistado por Hugo González, Quito, 22 de junio de 2015.

barriales, los encuentros deportivos, etc., espacios que en algunos casos habían ido desapareciendo y en otros casos reemplazados por nuevas manifestaciones.

En este pequeño territorio, de alguna manera las pocas familias originales que lo habitaban, tenían aún la imagen del barrio como un espacio de encuentro vecinal. En donde, el mercado (el de San Roque) era visto con recelo y mucha preocupación, pues este se había convertido en un lugar insalubre, inseguro y señalado por la prensa local como “zona peligrosa”. En ese escenario, la presencia de migrantes indígenas, entran a formar parte (con sus costumbres y tradiciones) de este popular barrio quiteño.

La población migrante, en cambio, tiene una imagen del barrio como un lugar de ocupación e interiorización en donde va configurando su propia ciudad.¹³ Lo miran como su nuevo lugar de trabajo y la apropiación que han realizado de este, es a través de la práctica cotidiana de sus propias tradiciones culturales. En su mayoría son indígenas evangélicos de la provincia de Chimborazo, quienes a través de sus ritos religiosos y desde sus condiciones presentes, han refundado a sus comunidades de origen en el barrio, reeditando comportamientos y conocimientos específicos y viviendo el barrio desde su posición y desde su diferencia.¹⁴

Respecto al conocimiento de la memoria histórica y patrimonial que hubieren tenido del barrio, esta fue escasa y poco el interés que mostraron para conocer sobre la temática. Su propósito fundamental como nuevos vecinos del barrio, estuvo enfocado en disponer de una de fuente de trabajo y de un espacio para compartir con amigos o su propia familia.¹⁵ Como dato importante para el período que se investiga, según un censo realizado en el año de 1995 por la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE), se calculaba en la ciudad de Quito la presencia de alrededor de cuarenta mil indígenas, provenientes de distintas comunidades de la provincia de Chimborazo. La mayoría de ellos evangélicos y miembros de la FEINE, en el censo se reveló también la existencia de alrededor de sesenta salas o iglesias evangélicas indígenas, muchas de ellas en el centro de Quito.¹⁶

El Instituto de la Ciudad realizó una investigación en el 2015, en la misma argumenta que gran parte de la población migrante que llegó de la Sierra centro en

¹³ Lucía Herrera, “La ciudad del migrante: la representación de Quito en relatos de migrantes indígenas”, tesis de Maestría (Quito: UASB-E/CEN, 2002), 13.

¹⁴ Herrera, “La ciudad del migrante...”, 29.

¹⁵ *Ibíd.*, 30

¹⁶ Luis Tocagón, “Asentamientos indígenas en Quito”. En *Identidad indígena en las ciudades*, Varios autores (Quito: Fundación Hanns Seidel, 1997), 198.

décadas anteriores, se convirtió en trabajador y comerciante (mayorista y/o minorista) en el mercado de San Roque. Uno de los principales motivos para migrar a la capital, se relacionó con los bajos ingresos que disponían para poder producir en los campos. A finales de los 80 y principios de los 90, esa necesidad se convirtió en la “urgencia de comercializar sus productos” directamente o con intermediarios en los centros urbanos.¹⁷ Sin embargo, la búsqueda de empleo siguió siendo la principal causa de su salida a las principales ciudades.

La prensa escrita del período que investigamos, describía el fenómeno migratorio, de esta manera:

Hasta 1995, el 12,9% de la población capitalina era migrante. Viven en los barrios urbano-marginales del norte y sur de la ciudad y en el centro. Todos llegan a la capital a engrosar las filas de vendedores ambulantes, trabajadores de la construcción, empleadas domésticas y cargadores. En el sector de El Tejar y San Roque, por ejemplo, hay 400 cargadores migrantes de Chimborazo. Según proyecciones, para este año los migrantes llegarían a 180.000 personas. Hay migrantes temporales que llegan por 15 días y se marchan. Este fenómeno genera que el centro se llene de vendedores, jugueteros o cargadores.¹⁸

Efectivamente, desde décadas anteriores a los 90, el espacio comprendido entre Santo Domingo, la Av. 24 de Mayo, la Ronda, el Cumandá, la calle Rocafuerte, San Francisco, se había constituido en un área fronteriza, bastante grande, entre el mundo campesino e indígena y la dinámica urbana. Además de la presencia del mercado, zona también de la llegada y salida del transporte interprovincial, dicho espacio se convirtió en el lugar propicio para reclutar albañiles, carpinteros, fontaneros y peones para los trabajos de la ciudad.¹⁹ El comercio informal fue tomando características que alarmaban a las autoridades y a quienes residían en el centro histórico, este se concentró especialmente en la Av. 24 de Mayo y el área mencionada.

La investigadora María Augusta Espín, en su estudio sobre la presencia indígena en el barrio de San Roque,²⁰ plantea que antes de la llegada masiva de la población indígena (años 80 y 90), en el sector, convivían algunos tipos de población. Por un lado, estaba una gran cantidad de campesinos (gente no indígena) que provenían de los sectores

¹⁷ Raúl Moscoso, Juan Ortega, Azucena Sono, “Mercado San Roque. Migración, trabajo y redes sociales”, *Cuestiones Urbanas* 3, n.º 2 (2015): 110.

¹⁸ “Migrantes en Quito, son 180 mil”, *El Comercio* (Quito), 16 de noviembre de 1997, 12-C.

¹⁹ Eduardo Kingman, “Ciudad, seguridad y racismo”. En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO/HEIFER, 2012), 179.

²⁰ Esta investigadora de la FLACSO, realizó su tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología, en el año 2009. El tema de su investigación fue *La presencia indígena en la ciudad: la construcción del indígena urbano en el barrio de San Roque*.

aledaños a Quito; estaban también los propietarios de las casas, considerados como la “élite del barrio”; otro sector eran los inquilinos (gente no indígena), quienes tenían un “estatus menor a los propietarios”; había poca población afroecuatoriana y otra cantidad relacionada con el trabajo en la cantera, que poco participaba en “la dinámica del barrio”; y finalmente estaba la población indígena, quienes “inicialmente no compartían muchos espacios con el resto de habitantes del barrio”. Estos últimos, fueron poblando las inmediaciones del viejo mercado y abriéndose espacio en medio de gente que empezó a “lucrar con ellos”.²¹

Uno de los testimonios actuales, David Castillo, afrodescendiente morador del barrio y que vive en el sector desde hace treinta años, es decir, desde la década de los 90, describe esos encuentros y desencuentros étnicos que se pudo dar a partir del fenómeno migratorio, mediados por la presencia del actual mercado:

Los indígenas llegaron y muchas cosas cambiaron en San Roque, vinieron con sus costumbres comunales de ayuda vecinal, pero no confiaban en la gente mestiza, eso se debe a un resentimiento histórico que lo mantienen. Con sus formas organizativas y religiosas ayudaron a fortalecer la seguridad en el barrio y la vida en el mercado. Sin embargo, ahora recrudece el problema de la droga, pero es por la falta de oportunidades y de mejoras en el sector. Otros indígenas, en cambio, han podido “acomodarse” por los negocios que realizan. Puedo decir que soy la única persona “de color” que mantiene una buena relación con los indígenas. Los de Otavalo no se llevan con los de Chimborazo.²²

Las funciones que fue adquiriendo el mercado en las últimas décadas, ha visto poblarse al barrio y sectores aledaños de una población mayoritariamente indígena, vinculada al comercio mayorista y minorista, así también intermediarios mayoristas que distribuyen a una importante cantidad de proveedores en la ciudad, productores, empresarios, dueños de negocios de alimentación, etc. Esta población que constituye una importante tradición migratoria, fue marcando diferencias étnicas en la zona, que han dado paso al “intercambio de bienes y contenidos simbólicos entre esta composición social diferenciada”.²³

De esta manera, el barrio de San Roque se fue convirtiendo en el espacio en donde estos nuevos habitantes, fueron desarrollando sus actividades y cambiando sus formas de vida. En algunos casos, estos migrantes residían en el barrio, pero hay otros que se

²¹ María A. Espín, “La presencia indígena en la ciudad: la construcción del indígena urbano en el barrio de San Roque” (tesis maestría, FLACSO, Quito, 2009), 25-27.

²² David Castillo, morador del barrio desde hace treinta años, entrevistado por Hugo González el 15 de agosto de 2018.

²³ Instituto de la Ciudad, *San Roque y sus áreas de influencia, primeros hallazgos de investigación en un territorio complejo*, 2015, 11.

alojaron y actualmente viven en otros sitios de la ciudad o se mantienen en sus lugares de origen. Algunos han logrado mejorar sus condiciones de vida y sus puestos de trabajo con el apareamiento del renovado Mercado San Francisco (primer mercado de la zona), ubicado en el alma mismo del barrio, calles Rocafuerte y Chimborazo.

Como hemos venido insistiendo esta presencia indígena vino a transformar la vida barrial sanroqueña. Las ventas informales aumentaron, la mayoría de migrantes que pertenecían a iglesias evangélicas fueron apoyados por estas para conseguir los arrendamientos de locales e incluso puestos de trabajo. Lo que hoy es el Mercado San Francisco (antes tenía el nombre de San Roque), coexistía con el barrio en un marco de solidaridad mutua, los migrantes pasaron a formar parte de esa convivencia con sus propias costumbres y ritos religiosos.²⁴

El migrante indígena llegó con sus propias formas de mirar el mundo, pero sobre todo a buscar nuevos elementos de sobrevivencia, en un espacio diferente que los recibía con expectativa y ciertos temores. Uno de esos espacios fue la calle, en donde las ventas ambulantes empezaron a tomar fuerza y a convivir con la cotidianidad sanroqueña y del mismo centro histórico.

2. Las ventas ambulantes, el mercado y su incidencia en la dinámica barrial

En una investigación realizada por Clorinda Cuminao, se plantea que con el paso del tiempo el primer mercado de San Roque se fue deteriorando, perdiendo espacio para el comercio y su clientela que iba en aumento.²⁵

El mercado actual de San Roque, ubicado en la Av. Mariscal Sucre y Cumandá, se fue consolidando debido a la migración indígena y a la ocupación de las vendedoras ambulantes de diferentes espacios. La presencia de diversas plataformas y asociaciones, ha desordenado y dividido al mercado, impidiendo según las mismas vendedoras llegar a establecer acuerdos para su mejoría. Por otro lado, está la situación de las vendedoras de forma ambulante llamadas “rodeadoras”, la mayoría indígenas migrantes, ellas por su condición marginal no tienen los recursos para ingresar a las asociaciones.²⁶ El cuadro a continuación detalla esta realidad:

²⁴ Edgar Freire Rubio, escritor y librero, ex morador de San Roque, entrevistado por Hugo González, Quito, 1 de julio del 2018.

²⁵ Clorinda Cuminao Rojo, “Construcción de identidades de las vendedoras kichwas y los juegos de poder en el mercado de San Roque”. En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO-E/HEIFER, 2012), 83.

²⁶ *Ibíd.*, 84.

Nombre entrevistada/o	Lugar de origen	Actividad inicial	Actividad actual	Testimonio
José Yuquilema	Chimborazo	Vendedor de fruta	Cargador	“Yo pobre mi mujer pobre, no hemos podido dar estudio a los hijos, solo primaria”
María Jami	Cotopaxi	Vendedora ambulante (tomate riñón, cebolla)	Vendedora con puesto en mercado San Francisco	“Hace 25 años las ventas eran una maravilla, se ganaba el doble que hoy y se sostenía a la familia”
Lucrecia Tituania	Cotopaxi	Vendedora ambulante (legumbres y frutas)	Vendedora en Plataforma Primero de Mayo (S. Roque)	“Trabajo 40 años en San Roque, tengo 2 hijos ingenieros, antes era buena la venta, bajó con la dolarización y el Mercado Mayorista”
Rosario Barrera	Cotopaxi	Vendedora ambulante (mellocos, papas)	Rodeadora (vende alimentos a vendedoras de Plataforma Primero de Mayo)	“Antes era más tranquilo no había delincuencia, tengo 2 hijos les pude dar educación, las ventas han escaseado”

Fuente: Entrevistas realizadas a los actores, indígenas migrantes, que ocupan diferentes puestos de trabajo en el mercado de San Roque. Entrevistados por Hugo González, Quito, Junio del 2015. Elaborado por: Hugo González²⁷

De acuerdo a un estudio realizado sobre el centro histórico por Domingo Paredes, en los años 90 la sobresaturación de este espacio con actividades emergentes (ventas ambulantes, comercio informal), acentuaban de manera general la desigualdad en las condiciones materiales de vida.²⁸ El escenario urbano adquiriría nuevos matices de transformación, en donde lo simbólico histórico y el desarrollo material empezaron a generar nuevas formas de convivencia, en cuanto al uso y funciones de los espacios públicos.²⁹

En la alcaldía de Rodrigo Paz, se publica en 1991, una ordenanza para controlar las ventas ambulantes y “preservar la fisonomía de la ciudad”.³⁰ Para su erradicación empezaron aplicarse algunas normas y ordenanzas pero sin atacar el problema desde sus raíces. A todo esto se sumaba la política de “ferias libres” impulsadas en el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992),³¹ medida que tiene una incidencia fundamental, en el nuevo rostro que adquiere el centro histórico, y en donde la dinámica barrial se ve afectada por la presencia de dicha actividad. Según datos de prensa del período, en 1992 existían alrededor de 22 mercados en el centro histórico que funcionaban en edificios, áreas acondicionadas o calles y pasajes peatonales. En estos sitios se expendían alimentos, productos perecibles, baratijas, ropa, electrodomésticos, muebles, artesanías, entre

²⁷ Sofía Checa y otros, “Centro Histórico, planificación urbana...”, 95.

²⁸ Domingo Paredes, “El Centro Histórico de Quito como escenario social”, en Manuel Ramos Guerra, coord., *Centro Histórico de Quito, sociedad y espacio urbano*, Serie Quito 2 (Quito: I. Municipio de Quito, 1990), 17.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ “Ventas ambulantes deben sujetarse a normas”, *El Comercio* (Quito), 3 de enero de 1991, 8-B.

³¹ Las “ferias libres”, fueron actividades localizadas en algunos barrios de la ciudad de Quito, en donde se vendía en las calles una gran variedad de productos, siendo los principales los de origen agrícola (frutas, verduras, etc.).

otros.³² Hacia fines de 1996 había alrededor de 8.500 vendedores informales, cerca del 25% trabajaba sin permiso alguno.³³

En la alcaldía de Jamil Mahuad (1992-1998 dos períodos), una de sus propuestas fue la emisión de permisos de funcionamiento para luego ocuparse de su reubicación en otros lugares.³⁴ Esta medida no dio mayores resultados, persistiendo su presencia en los siguientes años, especialmente en los alrededores del barrio de San Roque, cuya imagen de un sitio histórico tradicional reconocido por sus habitantes y por los mismos entes municipales, empezaba a desgastarse aceleradamente.

En las últimas décadas estas “actividades informales”, ha venido deteniendo el desarrollo comercial y turístico de su centro histórico. En el período de estudio uno de los barrios señalado incluso por la prensa local, fue justamente San Roque. Según Kingman, cuando el miedo y la incertidumbre, incentivado por los medios, encuentra su asidero en el contacto ciudadano, “el barrio va dejando de ser un espacio amigable, para convertirse en un campo de fuerzas, en el que es necesario la conjugación de políticas de ornato y reordenamiento urbano, con las de seguridad”.³⁵ Efectivamente, este populoso barrio fue convirtiéndose en un campo en disputa, por un lado, sus antiguos y nuevos habitantes buscando sus formas de sobrevivencia, y por otro, el ente municipal ligado a ciertos intereses turísticos empresariales.

Según una investigación del Instituto de la Ciudad, la situación planteada en este barrio, además de ser visto desde décadas anteriores como un problema para la institución municipal, también lo ha sido para los mismos comerciantes con puesto fijo, quienes se han visto afectados en su actividad comercial y beneficios económicos. En la actualidad, sigue existiendo “una lucha explícita entre estas dos facciones”. Es decir, más allá de las consideraciones higiénicas y estéticas, también influyen las consideraciones económicas.³⁶

El mercado de San Roque se ubica entre el ex penal García Moreno y la Escuela de Artes y Oficios, lo atraviesa las calles Cumandá y Loja. Según Leonor Yunda, moradora del barrio desde hace cuarenta años, este mercado tiene gran actividad, especialmente martes y sábados, luego del Mayorista, es el de mayor importancia de la

³² “¡Adiós, San Roque! Un mercado más un tradicional barrio menos...”, *El Comercio* (Quito), 21 de junio de 1992, 3-D.

³³ “La informalidad en vías de solución”, *Diario Hoy* (Quito), 3 de enero de 1997, 6-B.

³⁴ Ídem.

³⁵ Kingman, “Ciudad, seguridad y...”, 193.

³⁶ Fabián Regalado, “El mercado popular como alternativa de vida en la ciudad, caso Mercado San Roque”, *Cuestiones Urbanas* 4, n.º 1 (2016): 143.

ciudad, aunque “para muchos este sigue siendo el primer mercado de Quito”, pues su abastecimiento llega a buena parte de sus habitantes.³⁷ Desde décadas anteriores y como consecuencia del aumento de las ventas ambulantes, el mercado se fue convirtiendo en uno de los focos de contaminación ambiental.

Nelson Tipán, uno de los trabajadores (sección granos), del actual mercado, señala:

Actualmente el mercado y su entorno se encuentran totalmente deteriorados, este tiene su propia organización y responde a sus propias dinámicas. Básicamente existen los comerciantes como tal, los desgranadores, las rodeadoras y los estibadores (cargadores). El 40% de quienes trabajan allí son indígenas, y la mayoría de ellos aún preserva sus costumbres y tradiciones ancestrales y los representan en el sitio.³⁸

Todos estos elementos vienen a trastocar la vida comunitaria de San Roque, desde años anteriores a la década de los 90 cuando la mayoría de casas del barrio, se convierten en bodegas del popular mercado Ipiales. Sus habitantes originales empiezan a salir y las casas coloniales se convierten en sitios preferidos de arrendamiento, esto según Freire, les “salía más rentable para su sobrevivencia económica”, esto pasó en San Roque y en otros barrios aledaños.³⁹

Quienes se quedaron en el barrio en su mayoría migrantes y comerciantes, no se sentían parte de una identidad barrial, su preocupación no giraba alrededor de mantener una organización que permita rescatar su memoria social. Hoy estos nuevos inquilinos o propietarios “no conocen nada de la historia de San Roque, de ahí también su falta de interés para una participación más organizada”.⁴⁰

En ese contexto material y simbólico se inscribe el mercado de San Roque, el mismo que en el período que investigamos y en los últimos años, se ha ido constituyendo en un espacio de confrontaciones, en donde para su supervivencia se han establecido estrategias “económicas, políticas, culturales y étnicas de una diversidad de actores sociales e institucionales”.⁴¹

Los esfuerzos municipales para renovar y “rescatar” al barrio de San Roque y al mismo CHQ, en los años 90 se los realizó, como lo señala Fernando Carrión, en el marco

³⁷ Leonor Yunda, moradora del barrio desde hace cuarenta años, entrevistado por Hugo González, el 18 de julio de 2018.

³⁸ Nelson Tipán, trabajador del mercado en la sección granos desde hace 24 años, entrevistado por Hugo González, el 2 de agosto de 2018.

³⁹ Edgar Freire, entrevista

⁴⁰ Leonor Yunda, entrevista

⁴¹ Instituto de la Ciudad..., 13.

de una “tendencia del urbanismo a pensar a la ciudad inscrita en un proyecto nacional”, es decir, la ciudad como expresión y fortalecimiento del sentido de una nación. Es por eso que las acciones que se tomaron para sacar a los comerciantes de las calles, se establecieron en el marco de la relación, “popularidad política y aplicación de planes de ordenamiento aséptico de la ciudad”.⁴²

3. La acción municipal en los intentos para “rescatar al barrio”

En el período de estudio la institución municipal afianzó una política de regulación de las actividades socioeconómicas de las zonas históricas patrimoniales. Esta propuesta fue parte de la intervención que se realizó en los bienes edificados, que proponía un “ordenamiento de la actividad comercial informal como expresión de una política pública patrimonial de recuperación social del espacio público”. Sin embargo, en los siguientes años las acciones se limitaron a expulsar a los comerciantes de las áreas patrimoniales y turísticas del CHQ, formando parte de “un discurso de recuperación de la seguridad urbana y el ornato”.⁴³

En el año 1991, siendo directora del FONSAL, Dora Arízaga, se da un intento de renovación del barrio, involucrando uno de sus sectores más conflictivos, la Av. 24 de Mayo. La funcionaria resumía las causas de su deterioro por: el éxodo del residente habitual, la presencia del ex penal García Moreno y de los mercados Santa Clara y San Roque. La nota de prensa de la entrevista a dicha funcionaria, lo recogía así:

El municipio promueve el proyecto “Recuperación del barrio de San Roque” que cambiará el rostro de la 24 de Mayo, el proyecto tiene un costo de 5 mil millones de sucres. Dora Arízaga directora del Fondo de Salvamento reseña las causas del paulatino deterioro “éxodo del residente habitual, presencia del ex penal García Moreno y de los mercados Santa Clara y San Roque”. Las ventas ambulantes serán reorganizadas y se ha previsto construir canchas para juegos populares. Un subproyecto es la reconstrucción de la Casa de los Siete Patios. Así mismo, los mercados de San Roque y Santa Clara serán rehabilitados, la Capilla del Robo ya fue restaurada con apoyo económico de la OEA. El histórico convento de Santa Clara será reconstruido, igual el antiguo hospicio San Lázaro y la Cárcel Municipal tradicionales edificios.⁴⁴

Como se señala en líneas anteriores, varios han sido los intentos por mejorar las problemáticas que aquejan a este tradicional barrio. Los esfuerzos realizados en la década de los 90 por las autoridades municipales, a pesar de contar con un importante

⁴² Fernando Carrión, Ciudad, memoria y proyecto (Quito: MDMQ, 2010), 43.

⁴³ Santiago Cabrera, “El Centro Histórico de Quito en la planificación urbana (1942-1992). Discursos patrimoniales, cambios espaciales y desplazamientos socio culturales”, *Territorios* n.º 36 (2017): 207-8, doi:<http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5249>.

⁴⁴ “Otro perfil de la 24”, *El Comercio* (Quito), 6 de marzo de 1991, 4-B.

asesoramiento técnico y especializado alrededor del Plan Maestro y del mismo FONSAI, no pudieron cumplirse en su totalidad, debido a una débil persistencia de la institución y a la falta de recursos para concretizar los proyectos.

La autoridad municipal en las últimas décadas, centró y ha mediado el desarrollo del centro histórico, basándose en una lógica empresarial del fomento del turismo. No existieron los esfuerzos colectivos para pensar en nuevos imaginarios urbanos que habra al barrio hacia la modernidad, garantizando que dichos espacios con una importante memoria histórica, sobrevivan.

Eduardo Kingman en uno de sus estudios plantea que, los intentos de intervención en San Roque por las diferentes municipalidades han sido concebidos como, “un proceso complejo -dado el fuerte engranaje social constituido alrededor del mercado y los trajines callejeros- pero urgente debido a que se trata de un espacio colindante con la zona de mayores inversiones en términos de turismo patrimonial”.⁴⁵

La crisis económica de los años 90, afecta a la institución municipal la misma que se debatía en una crisis presupuestaria y con pugnas políticas en su interior, esto unido a la agresiva migración campo-ciudad y a la salida de los propietarios de las viviendas, según la fuente impresa, “fueron los factores más importantes que produjeron la debacle urbanística del centro”. En aquellos años San Roque y otros barrios tradicionales del centro histórico, como San Marcos, San Sebastián, La Chilena, El Tejar, vieron como sus casas tradicionales se convertían en “galpones, bodegas, cantinas de mala muerte y cabarets”. La prensa denunciaba esta situación y demandaba de los diferentes actores, “un cambio de mentalidad, pues la arquitectura histórica, así como sus tradiciones culturales formaban parte de la memoria colectiva de la ciudad”, por lo tanto, era urgente el diálogo y la acción colectiva para conservarla.⁴⁶

Ese cambio de mentalidad pasaba por involucrar en el debate a los diversos actores. En donde se discutan políticas sobre el patrimonio, la actividad turística y sobre el desarrollo integral de los barrios tradicionales del centro histórico, como es el caso de San Roque. Recuperando su memoria histórica, mirando los intentos institucionales anteriores para “rescatarlo”, el presente y futuro de este barrio, deben pasar por su desarrollo económico, político y social. La institución debe motivar al poblador a apropiarse de este proceso, y en esa misma línea, la participación y organización

⁴⁵ Kingman, “Ciudad, seguridad y...”, 194.

⁴⁶ “El Quito antiguo se derrumba”, El Comercio (Quito), 10 de febrero de 1996, 3-C.

comunitaria en San Roque, debe exigir a las diferentes instancias a reconocer las potencialidades del barrio y sus moradores, reorientando en ese sentido sus propuestas discursivas.

De esta manera y tal como lo plantea Ciro Caraballo en su investigación sobre centros históricos y turismo en América Latina, mientras más participación de la población en los asuntos de los centros históricos, estos irán adquiriendo un sentido de espacio colectivo, contemporáneo y democrático, jugando un papel fundamental en los procesos de cambio requeridos, en la cultura, la estructura política y las formas de participación tan demandados por las democracias latinoamericanas.⁴⁷ En nuestro caso, en las transformaciones que el barrio de San Roque y el mismo centro histórico lo requieren.

4. El Plan Maestro y el FONSAL en la rehabilitación y conservación de las áreas históricas

En la administración municipal de Rodrigo Paz (1988-1992), fuertemente influida por una cultura empresarial, se desarrolló la propuesta del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). Esta tenía como líneas generales, la democratización de la ciudad y la descentralización. Se pretendía con ellas “disminuir la segregación urbana y territorial y la crisis de gobernabilidad en las diferentes áreas del cantón”,⁴⁸ proponiendo llevar a cabo un sistema de planificación integral que incluía, la problemática espacial, aspectos relacionados con el desarrollo social, ambiental, económico y administrativo del cantón.⁴⁹ Además del centro histórico, la propuesta del DMQ, abarcaba otros lugares de interés histórico, localizados en el norte, sur y sector de los valles del Distrito Metropolitano.

Los estudios realizados alrededor del Plan Maestro dirigido por Fernando Carrión, entre 1987 y 1991, recogen algunas temáticas de la historia, diversidad y el patrimonio de la ciudad. Se dio un debate importante sobre el tema de patrimonio, en donde se criticaba a una visión monumentalista, y se empezaron a visibilizar las diferentes memorias existentes en la ciudad.

⁴⁷ Ciro Caraballo, “Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo”. En Fernando Carrión, edit., *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos* (Quito: FLACSO-E / Empresa del Centro Histórico, 2000), 112.

⁴⁸ *Plan Distrito Metropolitano. Diagnóstico del Centro Histórico* (Quito: I. Municipio de Quito, 1992), 9.

⁴⁹ *Ibíd.*, 12.

En la década que estudiamos, el tema sobre el centro histórico, adquiere gran importancia. En entrevista realizada a Eduardo Kingman, el investigador planteaba que el debate en ese entonces, giraba alrededor de dos temas: las políticas del desarrollo y ordenamiento urbano, y una línea de reflexión crítica netamente marxista sobre la conflictividad social dentro de la ciudad; y por otro, se vivía en la urbe una acumulación de sentidos, en donde, el desarrollo de los movimientos sociales (indígena, sindical, barrial) permitían una visión diferente de la ciudad.⁵⁰

En ese contexto y como lo habíamos mencionado anteriormente, es que se empieza a ejecutar el *Plan Maestro de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas de Quito*, impulsado por la Dirección de Planificación del Municipio. Constituyéndose en el primer esfuerzo significativo por plantear una visión integral y participativa sobre la rehabilitación de las áreas históricas, a través de varias estrategias que venían a rebasar estudios y procesos anteriores, y que apuntaban al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del centro histórico. Este trabajo para su operatividad requirió del aporte y coordinación de varios sectores involucrados en la temática patrimonial, entre otros, instancias municipales, organismos internacionales, técnicos e investigadores.⁵¹

El reordenamiento en las estructuras urbanas que proponía el Plan, se basaba principalmente en: mejorar las condiciones, ambientales, del empleo y subempleo; apoyar la rehabilitación de casas, edificios y concretar políticas de vivienda; fortalecer el desarrollo turístico; preservar la memoria histórica de los pobladores; y reestructurar el trabajo institucional respecto a la gestión y control de las zonas históricas.⁵²

Un caso emblemático en San Roque, fue la recuperación de la “Casa de los Siete Patios”.⁵³ Según la fuente periodística su rehabilitación empezó en 1991, se conservó su fachada original, convirtiéndose en uno de los proyectos con el cual se quería solventar el tema de la vivienda en el centro histórico. Otra iniciativa, involucró a la antigua Cervecería Victoria ubicado por el mismo sector. La perspectiva siempre fue la misma,

⁵⁰ Eduardo Kingman, investigador y docente de FLACSO, entrevistado por Hugo González, el 22 de julio de 2018.

⁵¹ Mónica Moreira, “El Centro Histórico de Quito: un modelo mixto de gestión”, en Fernando Carrión edit., *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (Quito: UNESCO / FLACSO, 2001), 256.

⁵² *Plan Distrito Metropolitano...*, 10.

⁵³ Un sitio representativo de este barrio, ubicado en el alma misma de la comunidad sanroqueña, calle Rocafuerte, entre Imbabura y Chimborazo. Esta casa se fue formando de manera espontánea y se destinó especialmente al inquilinato. Por su tamaño, allí pudieron habitar hasta 40 familias de modesta condición.

“rehabilitar, adecuar y ampliar los espacios, manteniendo la originalidad de las fachadas”.⁵⁴

Una herramienta fundamental en dicho Plan fue la complementación de un inventario de bienes protegidos. Las fichas proporcionaron información no solo física, sino también socioeconómica y de la infraestructura existente en las edificaciones. Esto permitió tener un diagnóstico, sino completo, bastante detallado de su estado. Sin embargo, según Kingman, “el inventario no siempre registra lo que sucede con los habitantes de las casas inventariadas, ni se plantea políticas de rehabilitación que tomen en cuenta sus necesidades”.⁵⁵

La propuesta articulaba dos visiones, por un lado, estaba la preocupación de preservar las áreas históricas patrimoniales, y por otro, se buscaba el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. El Plan Maestro en su primera etapa, realizó un diagnóstico de las áreas históricas, la concertación de intereses alrededor de la ejecución de planes emergentes, la definición de sus estrategias y de sus unidades de planificación. El segundo momento tuvo un carácter más ejecutor, relacionado con la realización de programas especiales a mediano y largo plazo, posibilitando la definición de prioridades para enfrentar conflictos globales de las zonas históricas de la ciudad. Entre estos últimos estaban el tema de la vivienda, el empleo, etcétera.⁵⁶

Su línea operativa, puso énfasis en la comprensión de las zonas históricas como sistemas organizativos, lo cual suponía empatar los requerimientos del presente con los condicionantes históricos. Consideraba a la organización popular como un sustento del sistema urbanístico, con lo cual se quería acceder a la organización y la identidad popular, y desde ahí promover la democratización y la participación en la gestión municipal.⁵⁷ Este Plan ha sido visto como una experiencia de estudio institucional piloto en América Latina sobre un centro histórico, grande y complejo como el de Quito. Constituyéndose en un importante instrumento de discusión teórica respecto a sus problemáticas, aportando significativos conocimientos sobre las edificaciones y la protección patrimonial del DMQ.

Sin embargo de estos aportes, el Plan tuvo ciertas debilidades como por ejemplo, la falta de gestión social y de mecanismos para posibilitar la protección del patrimonio

⁵⁴ “36 familias tienen casa nueva”, *El Comercio* (Quito), 1 de abril de 1996, 7-C.

⁵⁵ Eduardo Kingman, “Enfoque histórico y centralidad: las ciudades andinas”, en *Centro Histórico de Quito, problemática y perspectivas*, Serie Quito 1 (Quito: I. Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1990), 56.

⁵⁶ *Plan Distrito Metropolitano...*, 14.

⁵⁷ *Ibíd.*

edificado particular. Colón Cifuentes, en entrevista concedida, cuestionaba la falta de incentivos para concretar la conservación patrimonial, y agregaba que, algunos programas y proyectos no prosperaron por falta de viabilidad técnica o económica o por la carencia de una falta de gestión de los mismos.⁵⁸

Más allá de estos desacuerdos técnicos y operativos, el Plan Maestro constituyó un aporte fundamental, para lograr una ruptura de la visión planificadora de la institución municipal, al dejar de lado una visión monumentalista sobre el patrimonio que habían caracterizado a planes anteriores. Rebasó el concepto de patrimonio solo físico, y consideró otros contenidos del patrimonio, sobre todo del patrimonio intangible, como los elementos participativos de la comunidad y sus conmemoraciones.

El soporte técnico y teórico especializado, desde la Antropología, la Historia, la Sociología, la Economía y la Arquitectura, constituyó un aporte fundamental de varios profesionales que impusieron un enfoque distinto en la visión del tema patrimonial. Sin embargo, según la historiadora Rosemarie Terán, una falta de coordinación entre los entes municipales no permitieron consolidar y fortalecer una propuesta distinta al tratamiento de las áreas históricas. Las investigaciones de estos profesionales que trabajaron junto a Fernando Carrión y a la Dirección de Planificación, y cuyos enfoques sobre patrimonio planteaban una crítica a las visiones anteriores sobre este, finalmente fueron tomadas parcialmente por el ente ejecutor de las políticas patrimoniales.⁵⁹

El discurso patrimonial mostró en varias etapas la incorporación de la dimensión social, estimulando la conformación de todo un campo técnico y profesional especializado en la temática, esto se evidenció en la propuesta del Plan Maestro, sin embargo, este debate siempre estuvo supeditado al paradigma conservacionista.⁶⁰

Finalmente, el Plan se constituyó en una gran base de diagnóstico para posteriores proyectos, un complemento referencial para el posterior ordenamiento del comercio minorista, y gran parte de las intervenciones del Fondo de Salvamento (FONSAL), así como para los proyectos de vivienda popular que se impulsaron en diferentes partes del centro histórico.

En lo que se refiere al FONSAL, en base a una entrevista realizada a una de sus primeras directoras, Dora Arizaga, este organismo atendió a las edificaciones públicas y

⁵⁸ Colón Cifuentes, entrevista.

⁵⁹ Rosemarie Terán, historiadora y docente de la Universidad Andina, entrevistada por Hugo González el 29 de julio de 2015.

⁶⁰ Cabrera, "El Centro Histórico de Quito en la planificación urbana (1942-1992)", 207.

privadas del centro histórico, afectadas por el terremoto de 1987. Su intervención apuntó fundamentalmente a su recuperación, que luego coincidió con la nueva forma de ordenamiento de la ciudad como Distrito Metropolitano. Su línea de atención se basó en la recuperación del espacio público y en la dotación de infraestructuras de servicio social y cultural.⁶¹ Su financiamiento provenía de los impuestos, multas y rentas, incluidos como ingresos propios. También estaban las transferencias del sector público, del propio DMQ y las donaciones internacionales como la de la Junta de Andalucía y la UNESCO.⁶²

Su perspectiva fue coherente con los objetivos del *Plan Maestro*. En donde, una conservación patrimonial integral permitiera crear alternativas participativas auto y cogestionarias. Todo esto complementado con una apertura a la participación comunitaria en los procesos de recuperación, afianzando una apropiación social y cultural del patrimonio histórico.⁶³ Sin embargo, el modelo de gestión fue variando y acoplándose a la diversidad de posiciones administrativas frente a la temática patrimonial.

Según Dora Arízaga, los barrios fueron vistos por el FONSAL como organizaciones sociales, fortalecerlos no fue su prioridad más allá de dotarles con infraestructura, cumpliendo su rol específico como una entidad más de la Administración de la Zona Centro. Entre 1988-2000, la mayor parte de su presupuesto fue invertido en programas de restauración arquitectónica y artística.⁶⁴ Por otro lado, esta entidad fue la primera en formar microempresas de limpieza y mantenimiento con habitantes del centro histórico, en el ámbito de la recuperación. En definitiva, pretendía mantener un equilibrio entre lo histórico y lo estético, al dotar de usos compatibles a las edificaciones antiguas, rompiendo con el paradigma de que los edificios históricos solo habían servido para albergar museos.⁶⁵

A inicios de los años 90, lugares históricos y turísticos como la Plaza de Santo Domingo empezaron a destruirse por el intenso tránsito, las ventas ambulantes y el mal uso de las edificaciones de la zona. Un dato de prensa, da cuenta de esta situación, y de

⁶¹ Sofía Checa y otros, "Centro Histórico, planificación urbana...", 51.

⁶² Pablo Samaniego, "El financiamiento de centros históricos: el caso del centro histórico de Quito", en Fernando Carrión, edit., *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe* (Quito: FLACSO, 2007), 221.

⁶³ Olga Woolfson, "El Fondo de Salvamento frente a la conservación integral de Quito", en *El Fondo de salvamento del Patrimonio Cultural, 1996-2000* (Quito: DMQ, 2000), 21.

⁶⁴ Sofía Checa y otros, "Centro Histórico, planificación urbana...", 51.

⁶⁵ Woolfson, "El Fondo de Salvamento", 21.

la articulación de la propuesta del Plan Maestro con las actividades del FONSAL, que mencionábamos anteriormente:

Dentro del Plan Maestro del Centro Histórico, la municipalidad ha iniciado un proyecto de rehabilitación del sector y de todos sus espacios monumentales. El Fondo de Salvamento y el IPC intervienen en el proyecto apoyado por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Será un proyecto piloto por la magnitud, la integridad y la participación. Para el sector de Santo Domingo, el plan involucra proyectos de arqueología, concientización y rehabilitación urbana, señalización, adquisición y expropiación de inmuebles, creación de un centro cultural, racionalización del sistema de circulación, mejoramiento de infraestructura turística, construcción de un hotel, establecimiento de un programa de protección del medio ambiente, rehabilitación de estaciones barriales y de edificaciones.⁶⁶

En San Roque, además de la “Casa de los siete patios” y la “Cervecería La Victoria”, otros lugares emblemáticos como la Plaza de San Francisco, también formaron parte de la propuesta del FONSAL y del Plan Maestro. Esta fue aceptada por la ciudadanía, que “miró con buenos ojos” las adecuaciones que se hizo a la plaza, pero los intereses comerciales del sector, “se quejó” por la baja en las ventas debido a la desaparición del comercio informal. La “Rehabilitación Integral del Panecillo”, fue otro ejemplo saliéndonos de los linderos del barrio que estudiamos, en donde, el proyecto incluía el fortalecimiento de las organizaciones barriales y deportivas, además de la creación de un centro cultural. Incluso visitantes y pobladores del barrio, fueron involucrados en la concreción de las obras, cuyo último fin era fomentar el turismo del lugar.⁶⁷

⁶⁶ “Nuevo rostro para Santo Domingo”, *El Comercio* (Quito), 11 de marzo de 1991, 10-D.

⁶⁷ “Panecillo: historia y realidad”, *El Comercio* (Quito), 8 de abril de 1991, 2-D.

SEGUNDA PARTE

San Roque memoria social y los debates sobre el patrimonio

En su investigación sobre el Centro Histórico de Quito, Inés del Pino, analiza el debate que se ha realizado alrededor de este, afirmando, que la noción de centro aparece cuando la ciudad ha desplazado parte de sus funciones fuera de esta área. Afirma la investigadora, que dicho espacio será reconocido como uno distinto al de la ciudad nueva, y aparecerá el término “Centro histórico”, “área histórica” o “casco histórico”, cuando se identifican allí: los símbolos del Estado y de la Nación, la arquitectura prehispánica, el patrimonio intangible, las plazas antiguas, la traza urbana y los monumentos conmemorativos.⁶⁸

Según el historiador, Guillermo Bustos, tanto los monumentos como las fechas conmemorativas han funcionado como “marcos sociales” de la memoria, es decir, como instrumentos, a través de los cuáles la población, ha venido asimilando determinadas imágenes y hechos del pasado.⁶⁹ A partir de lo que plantea Bustos, la memoria social, en este caso de la ciudad y de su centro histórico, también la encontramos en las diferentes formas en que la cultura popular asume la tarea de preservar las identidades individuales y colectivas, las tradiciones, normas, valores sociales, creencias y sobre todo el patrimonio.

En San Roque, a lo largo de la historia, se han venido desarrollando diversas manifestaciones colectivas, características de una cultura popular tradicional, las mismas que han dejado huella y son parte ya de su memoria social. Para Eduardo Kingman, la memoria es un recurso, utilizada por los investigadores, cuyo fin es construir figuras de pensamiento.⁷⁰ Sin embargo, en nuestras sociedades, dicha cultura popular y su memoria colectiva, han sido subvaloradas o silenciadas, por los intereses de otros sectores que dominan el espacio económico, político y cultural.⁷¹ Actualmente, en San Roque y el

⁶⁸ Inés del Pino, *Centro Histórico de Quito. Una centralidad urbana hacia el turismo* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2010), 25.

⁶⁹ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: FCE/UASB, 2017), 147.

⁷⁰ Eduardo Kingman, “Introducción”, en Eduardo Kingman y Blanca Muratorio edit., *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX-XX* (FLACSO/MDMQ, 2014), 12.

⁷¹ María Isabel Requejo, “Identidad lingüística y educación emancipadora: debates y propuestas desde la Lingüística Social”, en Josefina Racedo, edit., *Patrimonio cultural e identidad: culturas populares, memoria social y educación* (Buenos Aires: Ediciones Cinco, 2004), 110.

CHQ, esa cultura popular lucha por no desaparecer, absorbida por las redes mediáticas y por los intereses de las élites empresariales, relacionadas con las actividades turísticas.

El Centro Histórico de Quito, no es cualquier sitio de la ciudad al contrario se trata de un lugar que por siglos ha generado intensas disputas sociales y políticas. Al igual que los habitantes de San Roque, los pobladores de otros barrios cercanos, forman parte de su cotidianidad, pues son sus actores propios. La comunidad barrial entra en esas disputas, fortaleciendo y rescatando su memoria colectiva, poniendo en el debate las distintas formas de concebir la economía y la cultura cotidiana.

Es en los barrios en donde todavía perviven diferentes formas de organización, que alientan la solución de sus problemas. Es allí donde surgen actitudes participativas, a través de la solidaridad y sus manifestaciones culturales, llegando a consolidar verdaderas identidades urbanas, que es necesario recuperarlas y mantenerlas, como parte de su patrimonio. Alrededor de este, se han dado diversos debates con el aporte de varios sectores, aspecto que lo revisaremos más adelante.

1. Los barrios tradicionales como espacios de valor histórico

En la cultura popular tradicional, se encuentran sustentados los sentimientos y valores que caracterizan un barrio, una comuna o una ciudad. Según el investigador y especialista en los estudios sobre el centro histórico, Colón Cifuentes, los barrios de Quito han ido experimentando sus propios procesos de crecimiento, que nos han permitido verlos como identidades urbanas, con un alto grado de cohesión humana y social. Para Cifuentes, estas particularidades son las que caracterizaron a los barrios capitalinos entre las décadas de los ochenta y noventa del siglo anterior.⁷²

Los barrios que circundan el centro histórico arquitectónico, cuentan cada uno con una memoria histórica importante, que los hace diferentes y mantenerse presentes en la historia de la urbe capitalina. Son como pequeños pueblos dentro de una gran ciudad, en cada uno de ellos la gente convive con sus problemáticas, participa de las actividades barriales y es protagonista de sus avances y desarrollo de una identidad vecinal. La historia de la ciudad está muy ligada a estos barrios tradicionales, vivir en La Loma, La Tola o San Juan, etc., tiene mucho significado para quienes lo habitan. Los recuerdos vividos en estas barriadas son parte de su memoria colectiva, por lo tanto, sus diversas

⁷² Colón Cifuentes, entrevista.

manifestaciones culturales, forman parte de un patrimonio cultural inmaterial valioso. Un dato de prensa del período que investigamos, reafirma lo planteado:

Los barrios fueron el inicio de nuestra ciudad. En su mayor parte tuvieron nombres de santos y surgieron, San Sebastián, San Roque, San Blas, Santa Bárbara, San Juan, San Marcos, aunque otros se denominaron, La Loma, La Tola, La Chilena, etc. Los personajes que existen o existieron en cada barrio son parte de su historia e identidad.⁷³

A partir de lo que plantea la fuente, los barrios históricamente han venido construyendo su propia identidad, a través de diversas manifestaciones culturales. Los años ochenta y noventa, estuvieron afectados por una profunda crisis económica y social, esto influyó en la comunidad barrial del centro histórico, en sus procesos identitarios y de convivencia comunitaria. Todo este contexto, permitía tener una idea de lugar, de vecindad y de formas de vida, las mismas que debían ser conservadas dándoles el respectivo valor histórico.⁷⁴

Según el diagnóstico ejecutado dentro del Plan Maestro, realizado entre 1987 y 1991, la zona histórica tradicional, guardaba una importante riqueza histórico-cultural. Sus calles, las esquinas, las casas, eran más allá que simples objetos, reflejaban una apropiación de los espacios de quienes las usaban.⁷⁵ El Plan creía que el centro histórico y la ciudad en general, podrían convertirse en tejidos funcionales con una amplia participación popular, ligada a sus propios intereses. Esta propuesta se oponía a una lógica individualista modernizante, y al habitual paternalismo del Estado, rescatando formas comunitarias aún presentes en las barriadas quiteñas.

San Roque, como parte de ese conjunto de barrios que conforman el CHQ, sus habitantes originales y quienes luego constituyeron esta colectividad, han sido protagonistas y testigos de una valiosa memoria histórica, en donde, se han venido desarrollando y consolidando diferentes experiencias de vida.

2. San Roque su valor histórico y patrimonial

Si asumimos la ciudad como un conglomerado de mundos sociales diversos, San Roque es uno de los barrios del CHQ para poder comprender y valorar esa diversidad y memoria social. Recordar su protagonismo en la llamada “Rebelión de los barrios

⁷³ “Recuerdos de mi barrio”, *El Comercio* (Quito), 1 de septiembre de 1991, 10-B.

⁷⁴ Colón Cifuentes entrevista.

⁷⁵ Ilustre Municipio de Quito, *Plan Distrito Metropolitano. Diagnóstico del Centro Histórico* (Quito: Dirección de Planificación, 1992), 14.

quiteños”⁷⁶, calificada como, “la más grande sublevación protagonizada por aquella comunidad a lo largo de su historia”.⁷⁷ El relato histórico, efectivamente, habla de que la característica principal de esta sublevación fue, la capacidad de sus iniciadores para ampliar la lucha a otros barrios quiteños, de ahí su denominación.

Para Rosemarie Terán, minuciosa historiadora de esa época, estos sectores identificados en ese entonces bajo las denominaciones de plebe, mestizos o barrios, desde hacía mucho tiempo, venían siendo golpeados por un empobrecimiento paulatino, lo que había profundizado la brecha entre ricos y pobres de la ciudad. Logrando de esta manera, “debilitar las redes de sociabilidad y los espacios corporativos que sorteaban la dureza y rigidez de las desigualdades estamentales”.⁷⁸

Ese ánimo insurrecto y libérrimo característico de los vecinos sanroqueños, resurgió y brilló también en los acontecimientos autonomistas quiteños, que se registraron en la coyuntura de la llamada Revolución de Quito, entre 1809 y 1812. Es importante rescatar de esta memoria social, la presencia de la mujer sanroqueña en estas lides históricas, es el caso de María Ontaneda y Rosa Zárate. Estas y otras mujeres conformaban, “una milicia de mujeres plebeyas”, todas sanroqueñas, las mismas que se ganaron la fama de ser las más valientes de la ciudad.⁷⁹

Esta presencia en las rebeliones populares debe ser conocida y valorada, no solo por los pobladores de San Roque, sino por quienes actualmente habitan en el centro histórico, como parte de una memoria social que alimente su conciencia histórica y patrimonial en el desarrollo de la ciudad. El testimonio de sus habitantes refuerza lo planteado. Leonor Yunda, moradora desde hace cuarenta años, señala, “nuestro barrio fue olvidado por la historia, pese a que los vecinos de San Roque fueron quienes lucharon valientemente en la época de la Independencia y antes de ella”.⁸⁰ Pensar colectivamente, en nuevos imaginarios urbanos que abran el barrio hacia la modernidad, es importante, pero garantizando que su memoria histórica sobreviva y trascienda.

⁷⁶ Estalló el 22 de mayo de 1765, supuso dos grandes levantamientos y un quiebre del orden establecido. El ataque inicial a la Casa de La Aduana en contra del estanco del aguardiente y el impuesto de la alcabala. Luego fue la batalla por el control de la plaza principal, y finalmente la expulsión temporal de los españoles peninsulares de la ciudad. Todo esto se originó y fue conducido por la barriada sanroqueña.

⁷⁷ Manuel Espinosa Apolo, *Insumisa vecindad. Memoria política del barrio San Roque* (Quito: Ministerio de Cultura, 2009), 108.

⁷⁸ Rosemarie Terán, “Las identidades plebeyas como estrategias discursivas en el marco de la Rebelión de los Barrios de Quito, 1765”. En *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, ed. Bernard Lavallo (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/PUCE Perú, 2005), 217.

⁷⁹ Espinosa, *Insumisa vecindad...*, 123.

⁸⁰ Leonor Yunda, entrevista.

La ‘historia crítica’ debe abanderarse de este trabajo concientizador, para devolver la memoria a la gente, y contribuir a entender, enfrentar y cambiar su presente. Como lo señala Kingman, una historia crítica buscaría, “hacer de la memoria un recurso para mostrar las fisuras del pasado”.⁸¹ Entre otras tareas está la confrontación a esa ‘historia oficial’, que ha permitido restringir en nuestros pueblos y colectividades, los procesos de objetivación y toma de conciencia de sí mismos, negándonos la posibilidad de su agencia, con graves costos identitarios.

Esta memoria social de San Roque, en las últimas décadas del siglo XX, se ha venido construyendo desde otras vivencias comunitarias, que forman parte también de su patrimonio histórico cultural. La reflexión al respecto, casi siempre ha girado en torno a los bienes materiales, concretamente sobre los monumentos y los objetos de valor excepcional. En los últimos años, la mirada tradicional del patrimonio se ha volcado hacia el sujeto, esto ha permitido la construcción de nuevos enfoques, donde se considera a los contenidos simbólicos como elementos integradores del Patrimonio Cultural. En esta parte de la investigación, analizaremos como todos esos elementos simbólicos que forman parte del patrimonio cultural sanroqueño, se conjugan, para hacer de este barrio un espacio con una riqueza social y cultural importante.

El Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), está ligado a la memoria y a la herencia en la medida en que su vigencia y representatividad generan procesos identitarios y de pertenencia en la comunidad. El patrimonio no puede reconocerse y cuidarse, sino es, con y para su comunidad. Al valor intrínseco social y cultural, hay que añadirle un valor económico que incide positivamente. Por lo tanto, es necesaria no solo su protección sino que hay que incorporarlo al desarrollo cultural y económico de una sociedad, en el marco de la sostenibilidad.⁸² Kingman habla de otras “memorias posibles”, argumentando que frente a la memoria instrumental, “es necesario dar paso a otras memorias capaces de generar un sentido crítico”.⁸³

Estos conceptos, nos acercan a la realidad barrial de San Roque en la segunda mitad del siglo anterior hasta los ochenta y parte de los noventa, en donde muchas de estas manifestaciones culturales, formaban parte de su convivencia barrial. En tanto,

⁸¹ Eduardo Kingman, “Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio”, en Varios autores, *Habitar el patrimonio: nuevos aportes al debate desde América Latina* (Quito: IMP,FLACSO,UBA, 2014), 141

⁸² Silvia Fajre, “Patrimonio cultural e identidad urbana, una gestión compartida para el desarrollo económico”, en Fernando Carrión y Lisa Hanley edit., *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable* (Quito: FLACSO, 2005), 169-170.

⁸³ Kingman, “Memoria social...”, 141.

dichas manifestaciones expresan recuerdos de la trayectoria histórica de una comunidad, forman parte de la memoria social. Esta deviene en componente fundamental del PCI y, en la medida que la memoria supone el registro y la conservación de los recuerdos a través de actos, imágenes, documentos y conocimientos, contribuye notablemente a la construcción de referentes de pertenencia. Según Guillermo Bustos, entre la memoria y la identidad hay una interdependencia profunda, pueden ser consideradas como partes de un todo.⁸⁴

En el Quito de antaño, en varios barrios tradicionales del centro histórico, existían ciertas prácticas para transmitir las diferentes manifestaciones que formaban y forman parte de esa memoria histórica y por ende de su PCI. Estas eran, las leyendas, las fiestas, las ceremonias religiosas, los juegos, las visitas a lugares sagrados, las jorgas, etcétera. Por ejemplo, según testimonios recogidos en San Roque y sus barrios aledaños, en este caso en el barrio La Chilena, sus moradores o quienes trabajan o han vivido en dicho barrio, cuentan como la historia de la tragedia de la “dama chilena” que vivió en dicho sector, dio origen a la formación del barrio conocido tradicionalmente como La Chilena. Según el testimonio, esa memoria oral ha permitido que la “leyenda de la mujer chilena”, se mantenga y se siga contando no solo en el barrio, sino que forma parte de una de las historias tradicionales del Quito eterno.⁸⁵

Si esta memoria no es transmitida de generación en generación, la identidad de un barrio o comunidad puede desvanecerse y hasta desaparecer. Es por esto que la memoria debe ocupar un lugar central, tanto individual como colectivamente. Los barrios tradicionales, han venido construyendo su identidad a partir del deber ser o necesidad de esa memoria. Esta no solo debe centrarse en un gusto exclusivo por el pasado, sino que debe responder a una profunda preocupación por el futuro.

En el caso de San Roque, este barrio quiteño ubicado en el centro oeste de la ciudad de Quito, cuya calle principal la Rocafuerte (conocida también como de La Cantera) guarda una riqueza cultural expresada en la permanencia de algunos de esos actores cotidianos. Un recorte de prensa del período investigado, ilustra lo dicho:

El fuerte olor a viruta y un ‘en que le puedo servir’ nos dan la bienvenida al taller de torno y carpintería de Jorge Rivadeneira, a quien muchos niños del barrio de San Roque lo conocen como “el señor de los trompos”. Don Jorge elabora trompos desde los 11 años, tiene 64, es un artesano reconocido tanto por

⁸⁴ Bustos, *El culto a la nación...*, 148

⁸⁵ Mery Miranda, comerciante, entrevistada por Hugo González, Quito, 14 de junio de 2018. (Ella tiene su puesto de ventas de flores artificiales desde hace 25 años, en la misma casa de “la chilena”, calles Olmedo Oe9-04 y Mires).

su pericia para elaborar esos juguetes que bailan, como también por la variedad de objetos especiales que elabora con gran maestría. Ideó las suertes para los trompos y les puso nombres, todo con el afán de que sus clientes, los niños del barrio y de las escuelas Chile, El Cebollar y otras ubicadas en San Roque, y que acuden a verlo, se motiven a aprender un juego muy nuestro que amenaza con desaparecer.⁸⁶

LA CALLE ROCAFUERTE EL ALMA DEL BARRIO DE SAN ROQUE



Vista de la calle Rocafuerte, 1976. **Fuente:** Archivo Fotográfico del Ministerio de Cultura y Patrimonio

Edgar Freire Rubio, escritor, librero y ex morador de este tradicional barrio, describe algunas de esas facetas. Sus calles tradicionales con sus casas de tres patios, sus personajes habituales con sus respectivos oficios, dice Freire, “marcaban la cotidianidad de la comunidad sanroqueña”. La calle Chimborazo, que albergaba a un sinfín de negocios populares, “la lechería, las zapaterías, sombrerías y platanería, etc.”, junto a la calle Bolívar, “atestada de los talleres de restauradores”, formaban parte del entorno barrial.⁸⁷

El testimonio escrito, también resalta la presencia de otros lugares tradicionales del barrio, que fortalecían y alentaban a la convivencia barrial, a través del encuentro

⁸⁶ “El señor del macizo”, *Ultimas Noticias* (Quito), 4 de febrero de 1995, 2.

⁸⁷ Edgar Freire Rubio, escritor y librero, ex morador de San Roque, entrevistado por Hugo González, Quito, 1 de julio del 2015.

vecinal en dichos lugares. La nota de prensa nos describe, el ejemplo del “Molino San Martín”:

Es uno de los primeros molinos de Quito y pertenece a la familia Calvopiña, una tradición que se transmite de generación en generación. Atiende diariamente a unas 500 personas que compran al por mayor y menor, en la calle Imbabura, en el céntrico barrio de San Roque. La gente del pueblo es la que más compra, porque una buena colada, llena, alimenta más y cuesta menos. El molino es bastante antiguo y, a lo mejor, eso influye en el rico aroma que emanan las harinas. Con olor a tradición, la fragancia de la harina inunda el ambiente de un molino que se resiste a morir.⁸⁸

Varios de estos negocios han permanecido en el barrio durante muchos años formando parte de su identidad barrial y patrimonial. Estos lugares fueron considerados “sitio de encuentro de una comunidad”, que se construía en medio de diversos factores que afectaban e incidían en esa convivencia: la migración indígena, la presencia del penal García Moreno, la presencia de varios mercados en el barrio y sus alrededores, las ventas ambulantes, entre otros factores. En ese contexto en San Roque, el encuentro vecinal se convirtió en una dinámica organizativa que, mantenía y fortalecía tradiciones, costumbres y formas de vida, que han formado parte de su desarrollo barrial.

Esas manifestaciones, eran alimentadas con las diferentes fiestas o espacios de celebración que se daban en el barrio, en donde la alegría y la unidad vecinal, brotaban espontáneamente. Una de esas festividades era la Navidad, convertida en “una fiesta de niños”. La Plaza de San Francisco, lugar histórico patrimonial, se convertía en un recinto ferial y en el lugar del “encuentro amistoso”, en donde abundaban “las vacas locas y los fuegos artificiales”. La costumbre era participar en las rifas que ahí se realizaban, como una de las pocas formas de distracción que había, y en la que participaban gran parte del vecindario del Quito de antaño.⁸⁹

En los años 90, estas manifestaciones colectivas, empezaron a ser afectadas y olvidadas. La información de la prensa advertía de esta realidad:

En el Quito colonial y más tarde ya entrada la República, abundaban los disfraces de la época navideña, entre el 28 de diciembre y el 6 de enero. La ciudad se poblaba de payasos, monstruos y nobles, en medio de la diversión general de grandes y chicos, pero el personaje principal de la temporada de disfraces eran los payasos. Sobre todo eran famosas las “lecciones”. Los muchachos seguían a los más célebres payasos, al grito rítmico de “Payasito la lección, payasito la lección”. En la actualidad la costumbre de Los Inocentes se ha perdido casi por completo aunque existen algunos lugares donde se programan concursos y bailes de

⁸⁸ “Muele, muele, molinito”, *Ultimas Noticias* (Quito), 4 de abril de 1995, 6.

⁸⁹ Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, *San Roque, memoria histórica y cultural* (Quito: MDMQ, 2008), 91-93.

disfraces. Esta sana tradición debe ser recuperada especialmente por niños y jóvenes. Y que las lecciones de los payasitos no se queden en los recuerdos.⁹⁰

Esta armonía comunitaria se vio perturbada por varias situaciones sociales (migración, comercio informal, ventas ambulantes, etc.) que fueron incidiendo en la cotidianidad barrial. Esto pasó en San Roque y en otros barrios del centro histórico, tema complejo que ha requerido de un análisis más profundo, sobre experiencias parecidas, que permitan ampliar el debate y plantear propuestas que no caigan en visiones nostálgicas o románticas del barrio, y que permitan buscar los mecanismos adecuados para fortalecer la vida comunitaria en dichos lugares.

El debate en torno al rescate de la memoria social que involucre a los barrios y otros actores, debe permitir fortalecer ese capital simbólico de los grupos subalternos que aún ocupan un papel secundario dentro de una institucionalidad hegemónica que maneja lo patrimonial, y que en los últimos años se ha visto más acentuada. Ese debe ser el hilo conductor que permita a estos grupos desde un trabajo colectivo, un “empoderamiento del concepto de patrimonio desde la memoria social”.⁹¹ Dinamizar lo patrimonial desde la experiencia histórica, debe permitir a las organizaciones barriales y populares, insertarse en esa lucha colectiva sobre el ejercicio de sus derechos respecto a lo patrimonial. De esta manera los significados de la memoria social, se van definiendo en lo comunitario.⁹²

La investigadora argentina, Elizabeth Jelin, analiza la presencia y sentidos del pasado en distintos niveles (político, cultural, simbólico, histórico), y plantea que, cada persona o grupo tiene “sus propios recuerdos”, que no pueden ser transferidos a otros. Es en esta particularidad, y “activando el pasado en el presente” lo que define a la identidad personal. Pero estos procesos no ocurren en individuos aislados sino en la acción grupal, institucional y cultural.⁹³

En el período que investigamos, el barrio de San Roque, prácticamente, se había poblado por migrantes dedicados al comercio informal, a las ventas ambulantes, al trabajo en construcciones o negocios comerciales. La identidad barrial de antaño se fue perdiendo siendo asumida por otras formas de convivencia de otros actores, de los nuevos inquilinos

⁹⁰ “Payasito, la lección”, *Ultimas Noticias* (Quito), 3 de enero de 1998, 10-11.

⁹¹ Juan Mullo, “Reflexiones sobre el patrimonio sonoro ecuatoriano”, en Santiago Cabrera edit., *Patrimonio Cultural, memoria local y ciudadanía* (Quito: Corporación Editora Nacional/UASB, 2011), 49.

⁹² *Ibíd.*, 49.

⁹³ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2002), 19.

o propietarios del barrio, quienes no podían ser los transmisores de esa memoria histórica descrita en los párrafos anteriores.

Podemos concluir que, es a través de un trabajo conjunto, el que permitirá recrear y reactivar la memoria social, afectada por el olvido o por la presencia de diversos factores que imponen otro tipo de relaciones. Requiere fundamentalmente de una apropiación de los grupos subalternos, de la importancia histórica y política de rescatar la memoria social. Recuperar esa memoria debe constituirse en una opción para construir o reconstruir su identidad. Manuel Chiriboga en un estudio sobre la ciudad de Quito, plantea que la identidad cultural de una ciudad puede ser vista como, “una identificación de la población con la ciudad y con cierta forma de ser y vivir”.⁹⁴

Las identidades son procesos que tienen que ver con la reconstrucción de sentidos, estas pueden servir para: legitimar la dominación; como instrumento de resistencia para reclamar la diferencia; o como un proyecto, cuando sistemáticamente se quiere construir una nueva identidad. Es decir, según Chiriboga, las identidades se van transformando en función de los diferentes contextos.⁹⁵

3. Los diversos actores y debates sobre el patrimonio

El problema urbanístico, dejaba huellas en los años noventa. “*El Quito antiguo se derrumba*” decía una nota de prensa. No había una real preocupación institucional por las edificaciones del centro histórico que no fueran conventos, iglesias u otros edificios importantes.⁹⁶ Para quienes habitaban sus barrios históricos en aquella época, era preciso, “un cambio de mentalidad”, pues la arquitectura histórica, así como sus tradiciones culturales, formaban parte de la memoria colectiva de la ciudad, por lo tanto, era fundamental, “conservarla a como dé lugar”.⁹⁷ Ese cambio de actitud, para lograr una verdadera apropiación sobre el tema del patrimonio, en la década del 90 y en los actuales momentos, debía y debe ser una iniciativa urgente para todos los actores involucrados en este debate, de manera especial la comunidad barrial y los organismos públicos y privados locales.

Lo patrimonial desde la perspectiva local y nacional, tiene la tarea de confrontar a esa visión mundial impuesta desde los organismos internacionales como la Unesco, en

⁹⁴ Manuel Chiriboga, *Quito: identidad, innovación y competitividad* (Quito: Instituto de la Ciudad, 2009), 86.

⁹⁵ *Ibíd.*, 87

⁹⁶ “El Quito antiguo se derrumba”, 3-C.

⁹⁷ *Ibíd.*

donde, se resalta una visión monumentalista que “rescate” esos lugares o monumentos históricos, amenazados por el peligro de la “modernización agresiva”. En síntesis, los principios originales de valoración del patrimonio, “atendieron la dimensión material tangible”.⁹⁸ Para Rosemarie Terán, es fundamental interpelar esta visión oficial sobre el patrimonio, “a partir del sentido que el centro histórico tiene para las personas que lo habitan, lo recorren y lo evocan como un referente de identidad, pertenencia y uso social y cultural.”⁹⁹

En uno de sus estudios sobre memoria y ciudad, Fernando Carrión plantea que, “la ciudad fue la primera forma de participación ciudadana”. En donde la “polis griega” fundada en la democracia, integraba al ciudadano a su actividad, este a su vez la asumía como algo propio. Este sentido histórico se fue perdiendo, tanto por el acelerado crecimiento urbano, como por el crecimiento del Estado, hasta establecerse una separación extrema entre estos actores.¹⁰⁰

En nuestra ciudad pocos son los ejemplos, en donde la participación comunitaria ha sido valorada por los entes institucionales, sobre todo en el tema patrimonial. En los años 90, hubo una interesante propuesta a través del Plan Maestro, el mismo que involucraba a los actores barriales, sin embargo, esta no pudo ser debidamente canalizada y aprovechada, tanto por el ente municipal como comunitario. Es fundamental insistir en un involucramiento real de la comunidad barrial en el debate sobre tema del patrimonio, desde una perspectiva que englobe la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales.

En el período de investigación estuvieron también otros actores que aportaron a dinamizar el debate. Historiadores, economistas, sociólogos y antropólogos, dieron un significativo aporte a la discusión con sus investigaciones y propuestas realizadas.¹⁰¹ Estas planteaban, una visión del patrimonio dirigida a la recuperación de la diversidad social y cultural de quienes lo habitaban, la cual cuestionaba la perspectiva impulsada por organismos internacionales como la UNESCO. Retomando entrevistas de otros estudios, la historiadora Rosemarie Terán, planteaba la importancia de que el patrimonio, como

⁹⁸ Rosemarie Terán, “Repensar el patrimonio: el caso del Centro Histórico de Quito”, *INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, n°5 (2014), 13.

⁹⁹ *Ibíd.*, 16.

¹⁰⁰ Carrión, *Ciudad, memoria y...*, 157.

¹⁰¹ En este sentido se puede mencionar a Rosemarie Terán, Eduardo Kingman, Guillermo Bustos, Francisco Enríquez, entre otros.

concepto, práctica y política, debe ser historizado, para entender mejor los planteamientos de sus diferentes actores.¹⁰²

Con el aporte de esa diversidad de actores, en el período de estudio, la rehabilitación patrimonial en algunos barrios estuvo presente, sin embargo, los trabajos realizados no solo en San Roque, sino también en La Tola, San Marcos y El Panecillo no fueron suficientes, para ampliar y fortalecer esa participación. Los retos planteados para buscar el desarrollo económico de la comunidad barrial, y el tratamiento de conflictos urbanos y sociales en el CHQ, no fueron ejecutados en su totalidad. Incluso para algunos actores la presencia institucional no fue alentadora, según el testimonio de un morador, que desde hace 50 años vive en el barrio El Tejar colindante con San Roque. La acción municipal se limitó a ciertas obras de infraestructura, descuidándose la recuperación de la dinámica cultural organizativa de los barrios. Esto benefició a ciertos sectores elitistas vinculados con el turismo.¹⁰³

El testimonio da cuenta de que el tema patrimonial desde una visión municipal, en el período que abordamos, no fue asumido de una manera totalmente integral. La realidad de los barrios, su integración a los debates y decisiones, no fueron canalizadas en función de sus necesidades. La perspectiva patrimonial impulsada desde la institucionalidad y respaldada por algunos actores relacionados con ese entorno, no fue valorada por algunos moradores, quienes criticaban los procedimientos y la falta de apertura a una participación más activa de la comunidad barrial.

Según Colon Cifuentes, hubo expresiones de la comunidad en el desarrollo y preservación del centro y otras áreas históricas, a través de iniciativas institucionales, incluidas las del mismo municipio. Las administraciones zonales, en este caso de la Zona Centro, implementó talleres de capacitación para priorizar los requerimientos de la comunidad, y lograr una actuación colectiva en los requerimientos u obras solicitadas. Fue importante la actuación de los cabildos territoriales y los comités de gestión, en las obras de recuperación patrimonial, impulsadas en el Panecillo, San Roque, La Tola, Guápulo, entre otros sectores. Sin embargo, faltó fortalecer los mecanismos de participación para que haya una continuidad en las acciones realizadas, que tenían también como propósito mejorar las condiciones de vida de la población en dichos sectores.¹⁰⁴

¹⁰² Sofía Checa y otros, "Centro Histórico, planificación urbana...", 147.

¹⁰³ Sofía Checa y otros, "Centro Histórico, planificación urbana...", 148.

¹⁰⁴ Colon Cifuentes, entrevista.

Desde la institución municipal, se argumenta que este debe ser un proceso en construcción, persiguiendo cada vez una mayor participación ciudadana, cambiando las lógicas institucionales, frenando los mecanismos clientelares, y dando mayor transparencia a la gestión. Persisten todavía muchas debilidades como la limitada participación de todos los actores, la falta de “comprensión y compromiso de muchos funcionarios, así como la escasa autonomía de los Comités de Gestión frente a la institución”.¹⁰⁵

Organismos internacionales como, el Banco Interamericano de Desarrollo, junto a la empresa privada, formaron parte también de los actores involucrados en la rehabilitación patrimonial y desarrollo económico del sector. Sus objetivos eran claramente empresariales y tenían que ver, con la potenciación de la actividad turística y la rehabilitación de edificios con un alcance estratégico para el uso privado y público.¹⁰⁶ En esa línea, fue creada en el año de 1996, la Empresa de Desarrollo del Centro Histórico, como organismo ejecutor del programa denominado “Rehabilitación del Centro Histórico de Quito”.

Las autoridades municipales a lo largo de la década del noventa, Rodrigo Paz (1988-1992), Jamil Mahuad (1992-1998) y Roque Sevilla (1998-2000), impusieron esa visión empresarial y dejaron relegados a la participación social en la toma de decisiones, sobre temas trascendentales de la ciudad y su centro histórico. Estos tenían que ver con, el rescate y fortalecimiento de su memoria social barrial, de sus luchas, tradiciones y manifestaciones culturales, así como el mejoramiento de sus condiciones materiales de vida, desde una perspectiva de rescate y fortalecimiento de su identidad barrial y patrimonial. Proyectos y propuestas que fueron absorbidas por los intereses económicos de otros actores. Esto pasó en San Roque y en otros barrios del Centro Histórico de Quito.

CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación hemos utilizado algunos términos como memoria colectiva y memoria social. Al referirnos al barrio de San Roque podemos hablar de que tanto la una como la otra convergen en una memoria histórica, en este caso del barrio de San Roque. Por otro lado, no podemos obviar que, tanto la memoria colectiva como la

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ Francisco Soria, *Memoria de la recuperación del espacio público del Centro Histórico de Quito* (Quito: DMQ, 2004), 19.

memoria social, han de ser públicas para poder ser tenidas por “hechos sociales”.¹⁰⁷ A partir de lo planteado, estas memorias están relacionadas con la cuestión de los poderes, de las hegemonías ideológicas y sociales, de la dominación y el sometimiento, y en ese contexto son objeto siempre en disputa.

La memoria o las memorias en este caso, de alguna manera se han ido convirtiendo, en una formidable arma de combate cultural, ético y político. De ahí también la existencia de los gestores culturales, emprendedores de la memoria y de políticas de la memoria. En la década de los 90, la memoria histórica de San Roque estuvo disputada por varios actores, que respondían a varios intereses económicos, políticos, sociales y culturales.

La memoria social de San Roque, como parte de su patrimonio histórico y de su identidad barrial, se vio afectada en el período de investigación debido a varios fenómenos, entre ellos, y principalmente, por la migración indígena. El fenómeno migratorio, presente desde décadas anteriores, vino a transformar las relaciones comunitarias en el barrio, sus manifestaciones culturales y religiosas. Estas disminuyeron o se vieron influenciadas por otras expresiones de otros grupos. El migrante indígena llegó a quedarse con sus propias formas de mirar el mundo y la comunidad, y también vino con sus propias problemáticas. El barrio de San Roque se convirtió en un “pueblo pequeño”, con múltiples formas de relacionarse, en donde se fueron construyendo y reconstruyendo las diversas identidades actuales.

En la década de los 90, la institución municipal, a través de varios proyectos y organismos creados para dicho fin, intentó dar un cambio significativo en su visión sobre la recuperación de las áreas patrimoniales de la ciudad. Tanto el FONSAL como el Plan Maestro, cumplieron una importante labor de renovación y rehabilitación de las áreas históricas, pero sus propuestas fueron absorbidas y debilitadas por una lógica ligada a los intereses de la empresa turística en el sector. A pesar de un asesoramiento técnico y especializado sobre el tema patrimonial, en el caso del Plan Maestro, su propuesta de rehabilitación y conservación, no logra imponerse desde los intereses y necesidades de la comunidad barrial.

Historiadores, sociólogos, antropólogos y otros profesionales e investigadores, contribuyen con sus aportes y estudios especializados, logrando estructurar una importante propuesta alrededor del tema patrimonial, en una década en donde, la crisis

¹⁰⁷ Julio Aróstegui, *La Historia vivida. Sobre la Historia del presente* (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 56.

económica y política golpeaba y a la vez, daba protagonismo a las acciones y demandas de los sectores subalternos. Esa propuesta, justamente, quería rescatar y recrear la diversidad cultural y la participación comunitaria en San Roque y otros barrios del centro histórico, a través de la recuperación y puesta en valor de su memoria histórica y vida comunitaria. En San Roque, la organización comunitaria estaba debilitada, los habitantes originales habían empezado abandonar el barrio, con ellos se fueron toda una fuerza y tradición organizativa y, la institución municipal no agotó todos los recursos para fortalecerla. La propuesta técnica y especializada, se fue diluyendo por la falta de actores comunitarios y recursos materiales para su ejecución total.

La debilidad organizativa, unida a factores sociales como el comercio informal y las ventas ambulantes, fue afectando la participación barrial y consolidando otros espacios y actores. El mercado de San Roque y la diversidad de sus protagonistas, han venido desde los años 90, dándole un nuevo rostro al barrio, en donde, la comunidad indígena y mestiza, vienen construyendo sus identidades, a la vista de propios y extraños que reclaman seguridad y mejores condiciones de vida, y de las mismas autoridades locales, que intentaron en aquellos años “rescatarlo” y “renovarlo”, y hoy persisten en sus políticas de mejoramiento y saneamiento, presionadas más por el interés de las élites empresariales. El protagonismo barrial de San Roque en los años 90, ya no venía de su memoria histórica y tradición comunitaria, al contrario vino a ser señalado y comentado en los medios y la población, por la problemática social arrastrada por la presencia del mercado.

El debate sobre el patrimonio cultural, en los años 90, pudo tomar otro impulso, debido a la multiplicidad de sus protagonistas. Ese debate hay que actualizarlo y potenciarlo desde esa misma diversidad, para lograr un replanteamiento integral sobre la recuperación de la riqueza patrimonial, y de esta forma incidir en el mejoramiento de la calidad de vida no solo de los habitantes de San Roque. Sustentando propuestas de recuperación de la memoria social y la historia oral, cuyo horizonte sea, redefinir los parámetros a través de los cuáles se construyen las identidades.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Periódicos

Diario *El Comercio* (1991-1992-1996-1997)

Diario Hoy (1997)

Diario *Ultimas Noticias* (1991-1995-1998)

Entrevistas

Moradores y trabajadores actuales, ex moradores y otros habitantes

Alfonso Pullapaxi, Xavier Guachamín, José Paucar, José Yuquilema, María Jami, Lucrecia Tituania, Rosario Barrera, José Wapi, Leonor Yunda, Mery Miranda, Edgar Freire, David Castillo, Nelson Tipán.

Académicos e investigadores

Rosemarie Terán, Dora Arízaga, Eduardo Kingman, Colón Cifuentes.

FUENTES SECUNDARIAS

Revistas

Cabrera, Santiago. “El Centro Histórico de Quito en la planificación urbana (1942-1992).

Discursos patrimoniales, cambios espaciales y desplazamientos socio culturales”,

Territorios n.º 36 (2017): 189-215.

Doi:<http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5249>

Moscoso, Raúl. “Mercado San Roque. Migración, trabajo y redes sociales”, *Cuestiones Urbanas* 3 n.º 2 (2015): 101-137.

Regalado, Fabián. “El mercado popular como alternativa de vida en la ciudad, caso Mercado de San Roque”. *Cuestiones Urbanas* 4, n.º 1 (2015): 143-174.

Terán, Rosemarie. “Repensar el patrimonio: el caso del Centro Histórico de Quito”. *INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, n.º5 (2014): 10-17.

Libros

Aróstegui, Julio. *La Historia vivida. Sobre la Historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

Azogue, Abraham. “El barrio de San Roque...Lugar de acogida”. En Eduardo Kingman, coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO-E / HEIFER, 2012.

Burque, Peter. *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.

- Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: UASB-E / FCE, 2017.
- Cabrera, Santiago. "Introducción". En *Patrimonio Cultural, memoria local y ciudadanía. Apuntes a la discusión*, Santiago Cabrera, editor, 7-16. Quito: CEN / UASB-E, 2011.
- Caraballo, Ciro. "Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo", en Fernando Carrión, edit., *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*. Quito: FLACSO-E / Empresa del Centro Histórico, 2000.
- Cárdenas Galarza, Sonia, "Capital social de indígenas migrantes en el Centro Histórico de Quito". Tesis de Maestría, FLACCSO-Sede Ecuador, 2011.
- Carrión, Fernando. *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito: MDMQ, 2010.
- Cuminao, Clorinda. "Construcción de identidades de las vendedoras kichwas y los juegos de poder en el mercado de San Roque". En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO-E / HEIFER, 2012.
- Chiriboga, Manuel. *Quito: identidad, innovación y competitividad*. Quito: Instituto de la Ciudad, 2009.
- Del Pino, Inés. *Centro Histórico de Quito. Una centralidad urbana hacia el turismo*. Quito: FLACSO-E / Abya-Yala, 2010.
- Espinosa, Manuel. *Insumisa vecindad. Memoria política del barrio San Roque*. Quito: Ministerio de Cultura, 2009.
- Espín, María Augusta, "La presencia indígena en la ciudad: la construcción del indígena urbano en el barrio de San Roque". Tesis de Maestría, Flacso-Ecuador, 2009.
- . "Los indígenas y el espacio ciudadano. Lugares de vivienda". En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO-E / HEIFER, 2012.
- Fajre, Silvia. "Patrimonio cultural e identidad urbana, una gestión compartida para el desarrollo económico", en Fernando Carrión y Lisa Hanley edit., *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*, 169-178. Quito: FLACSO-E, 2005.
- Ilustre Municipio de Quito. *Plan Distrito Metropolitano. Diagnóstico del Centro Histórico*. Quito: Dirección de Planificación, 1992.
- Ilustre Municipio de Quito, *Plan Distrito Metropolitano. Medio Ambiente y Población*. Quito: Dirección de Planificación, 1992.
- Instituto de la Ciudad. *San Roque y sus áreas de influencia, primeros hallazgos de investigación en un territorio complejo*, Quito: Instituto de la ciudad, 2015.

- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Kingman, Eduardo. “Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio”, en Varios autores, *Habitar el patrimonio: nuevos aportes al debate desde América Latina*, 132-151, Quito: IMP / FLACSO-E / UBA, 2014.
- Kingman, Eduardo. “Enfoque histórico y centralidad: las ciudades andinas”, en *Centro Histórico de Quito, problemática y perspectivas*, varios autores, Serie Quito 1. Quito: IMQ/Junta de Andalucía, 1990.
- . “Ciudad, seguridad y racismo”. En Eduardo Kingman coord., *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO-E / HEIFER, 2012.
- Moreira, Mónica, “El Centro Histórico de Quito: un modelo mixto de gestión”, en Fernando Carrión edit., *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: UNESCO / FLACSO, 2001.
- Kingman, Eduardo. “Introducción”. En Eduardo Kingman y Blanca Muratorio, edit., *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX-XX*. Quito: FLACSO-E / MDMQ, 2014.
- Mullo, Juan, “Reflexiones sobre el patrimonio sonoro ecuatoriano”, en Santiago Cabrera edit., *Patrimonio Cultural, memoria local y ciudadanía*. Quito: UASB-E / CEN, 2011.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, *San Roque, memoria histórica y cultural*. Quito: MDMQ, 2008.
- Paredes, Domingo. “El Centro Histórico de Quito como escenario social”, en Manuel Ramos Guerra, coord., *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*. Quito: IMQ / Serie Quito, 1990).
- Requejo, María Isabel. “Identidad lingüística y educación emancipadora: debates y propuestas desde la Lingüística Social”, en Josefina Racedo, edit., *Patrimonio cultural e identidad: culturas populares, memoria social y educación*. Buenos Aires: Ediciones Cinco, 2004.
- Rodríguez, Nelson. “Migración a la ciudad de Quito y mercado laboral”. En Manuel Ramos Guerra, coord., *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*. Quito: IMQ / Serie Quito, 1990.
- Samaniego, Pablo. “El financiamiento de centros históricos: el caso del centro histórico de Quito”, en Fernando Carrión, edit., *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe*. Quito: FLACSO-E, 2007.

Soria, Francisco. *Memoria de la recuperación del espacio público del Centro Histórico de Quito*. Quito: DMQ, 2004.

Terán Najas, Rosemarie. “Las identidades plebeyas como estrategias discursivas en el marco de la Rebelión de los Barrios de Quito, 1765”. En *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, ed. Bernard Lavalle. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/PUCE Perú, 2005.

Woolfson, Olga. “El Fondo de Salvamento frente a la conservación integral de Quito”, en Distrito Metropolitano, edit., *El Fondo de salvamento del Patrimonio Cultural, 1996-2000*. Quito: DMQ, 2000.

ANEXOS:

Cuadro 1. Situación de migrantes indígenas en San Roque llegados anteriormente

Nombre	Lugar de origen	Actividad inicial	Actividad actual	Testimonio
José Yuquilema	Chimborazo	Vendedor de fruta	Cargador	“Yo pobre mi mujer pobre, no hemos podido dar estudio a los hijos, solo primaria”
María Jami	Cotopaxi	Vendedora ambulante (tomate riñón, cebolla)	Vendedora con puesto en mercado San Francisco	“Hace 25 años las ventas eran una maravilla, se ganaba el doble que hoy y se sostenía a la familia”
Lucrecia Tituana	Cotopaxi	Vendedora ambulante (legumbres y frutas)	Vendedora en Plataforma Primero de Mayo (S. Roque)	“Trabajo 40 años en San Roque, tengo 2 hijos ingenieros, antes era buena la venta, bajó con la dolarización y el mercado mayorista
Rosario Barrera	Cotopaxi	Vendedora ambulante (mellocos, papas)	Rodeadora (vende alimentos a vendedoras de Plataforma Primero de Mayo)	“Antes era más tranquilo no había delincuencia, tengo 2 hijos les pude dar educación, las ventas han escaseado”
José Paucar	Chimborazo	Estibador, luego se pone una Fonda en la Chimborazo y Rocafuerte	Profesor bilingüe en el Centro Experimental de Educación Intercultural Bilingüe de Quito	“Entré a estudiar en la Universidad Central en la Facultad de Filosofía, mis clientes en el restaurant eran los Toalombo, los Masaquiza, vendían ajos, cebollas, ahora son dueños de Cooperativas, eso me da orgullo”
José Wapi	Chimborazo	Estibador-cargador. Luego se puso un restaurante	Presidente de la Asociación de Trabajadores Independientes Runakunapak Yuyai	“Vivíamos más arriba del Aguarico, entre 12 indígenas, nos dedicábamos a la bebida, hasta que estudiamos la biblia”

Fuente: Entrevistas realizadas a los actores. **Elaboración:** Hugo González

Cuadro 2. Comerciantes informales en San Roque y sus alrededores (1995)

Calle de ubicación	Número de asociaciones	Número de socios	Producto	Días laborables	Días
Chimborazo	3	296	Mercadería	2	Martes/Sab.
	3	357	Mercadería	7	Todos
Imbabura	6	544	Mercadería	7	Todos
	2	106	Mercadería	2	Martes/Sab
	1	22	Tejidos	7	Todos
Mideros	3	154	Mercadería	7	Todos
	2	70	Mercadería	2	Martes/Sab
Cuenca	2	155	Mercadería	7	Todos
	1	15	Flores	7	Todos
Ipiales	2	153	Mercadería	7	Todos
24 de Mayo	3	178	Mercadería	7	Todos
Chile	8	711	Mercadería	7	Todos
	2	335	Mercadería	2	Martes/Sab
	1	16	Betún	7	Todos
Hermano Miguel	1	24	Alimentos	7	Todos
	1	86	Mercadería	2	Martes/Sab
	1	30	Mercadería	7	Todos
San Diego	4	154	Flores, tarj.		Difuntos
Benalcázar	1	41	Mercadería		Navidad
Mires	1	15	Mercadería	7	Todos
Bolívar	1	50	Mercadería	7	Todos
Rocafuerte	1	51	Mercadería	7	Todos
La Merced	1	300	Mercadería		Navidad

Fuente: Dirección de Mercados, Año 1995. Elaboración: Hugo González

Cuadro 3. Comerciantes informales del Centro Histórico (1995)

DÍAS	NUMERO DE ASOCIACIONES	NUMERO DE SOCIOS	PORCENTAJE
Todos los días	57	3.710	66%
Martes y Sábado	13	1.281	22%
Sábado y Domingo	4	142	3%
Temporales	7	505	9%
TOTAL	81	5.638	100%

Fuente: Dirección de mercados, Año 1995. Elaboración: Hugo González

Cuadro 4. Cronología de las acciones municipales en la reubicación y modernización del comercio minorista en el CHQ

AÑO	ACTIVIDAD	OBSERVACIONES
1994	Se crea la Administración Zona Centro y se desconcentra el control del comercio minorista, de la Dirección de Mercados a la Administración Centro.	Esta nueva instancia inicia los estudios relacionados con la problemática del incremento del comercio minorista
1995	Se elabora el “Plan Maestro para el Comercio Minorista”.	Este Plan, contenía criterios de respeto al trabajo y al comercio existente, pero también de contención del crecimiento del comercio minorista en la Zona Centro
1996	La Administración Centro inicia un proceso de concertación con los comerciantes, tanto permanentes como temporales	Frente a esta política, existió renuencia de los vendedores de abandonar las calles del CHQ
1997	La Zona Centro emite permisos municipales a las asociaciones y vendedores independientes. Se realiza un estudio de factibilidad económica, que concluyó, la necesidad de mantener el comercio en la zona, de manera organizada y mínima, por ser un proceso histórico que se inició en Quito con el mercado andino.	Con los permisos se pretendió mantener un registro de los comerciantes permanentes que habían trabajado más de cinco años. El estudio evidenció que el volumen de transacciones y comercialización informal en la Ciudad Antigua, representó setenta mil millones de sucres y los precios fueron un 40% más bajos que en el resto de sectores de la ciudad.
1998	El alcalde Roque Sevilla toma la decisión política de recuperar el espacio público del CHQ, ocupado desde los años 50. En el mes de diciembre, se puso en marcha el proyecto “Ferias Navideñas” al norte y sur de la ciudad. Se realiza una estrategia de comunicación, para promocionar las ventas al sur y al norte y se brinda atractivos físico y de salud para los comerciantes.	La Policía Nacional impide que los comerciantes navideños invadan las medias vías de las calles del centro. La desconcentración solo fue para los vendedores temporales, los permanentes se mantuvieron en sus sitios. Un estudio urbano de demanda de los consumidores, demostró que el 70% de personas que realizaban compras en el centro, venían del sur de la ciudad.
1999	Se da inicio al plan de modernización y reubicación del comercio minorista en el CHQ. La estrategia fue concertación, negociación y diálogo con los comerciantes.	Frente a la propuesta de desconcentración, los comerciantes plantean reordenarse pero dentro de centros comerciales ubicados en el mismo centro histórico.

Fuente: Archivo de boletines de prensa de la Administración Centro y recortes de prensa. **Elaborado por:** Hugo González.

Cuadro 5. Organizaciones populares legales del CHQ según su tipo (1990)

TIPO DE ORGANIZACION	NUMERO	ESTRUCTURA PORCENTUAL
Organizaciones Económico-Profesionales	208	94.5%
<ul style="list-style-type: none"> • Asociación de Artesanos • Sindicatos, Comités de Empresa, Federaciones, Confederaciones, Uniones Laborales • Asociaciones de Comerciantes • Asociaciones de trabajadores de los servicios • Cooperativas de Transporte 	<p style="text-align: center;">26</p> <p style="text-align: center;">44</p> <p style="text-align: center;">92</p> <p style="text-align: center;">19</p> <p style="text-align: center;">27</p>	<p style="text-align: center;">11.8</p> <p style="text-align: center;">20.0</p> <p style="text-align: center;">41.8</p> <p style="text-align: center;">8.6</p> <p style="text-align: center;">12.3</p>
Organizaciones Vecinales	12	5.5
<ul style="list-style-type: none"> • Ligas Barriales • Federación de Ligas • Comités Pro-Mejoras • Comités Femeninos 	<p style="text-align: center;">7</p> <p style="text-align: center;">1</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p style="text-align: center;">1</p>	<p style="text-align: center;">3.3</p> <p style="text-align: center;">0.4</p> <p style="text-align: center;">1.4</p> <p style="text-align: center;">0.4</p>
TOTAL	220	100%

Fuente: Ministerio de Bienestar Social, registro de organizaciones 1990. **Elaborado por:** Hugo González